



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA.....	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por Angelita González Palencia</i>	15
POESIAS	18
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	22
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	27
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	30
CONCURSO	33
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	35
BIBLIOGRAFIA	37
HOGAR	39
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por Maria Estremera de Cabezas</i>	42
ACTUALIDAD. <i>Por José M.^a Prada</i>	48
PREMIOS ESCUELAS DE FORMACION	50
ORDENES MINISTERIALES	55

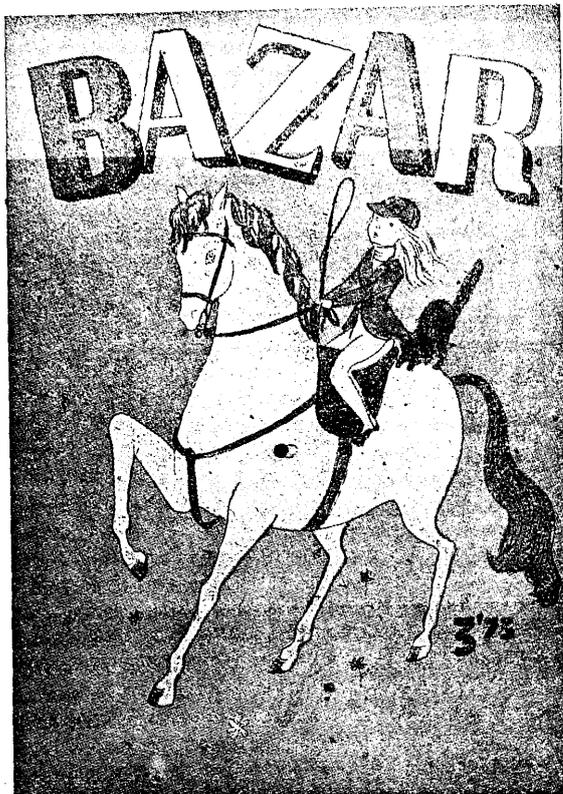
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	59
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHOÑDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Sexny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA DOLOROSA DE LA IGLESIA DE LA CRUZ.—Valladolid.



CONSIGNA

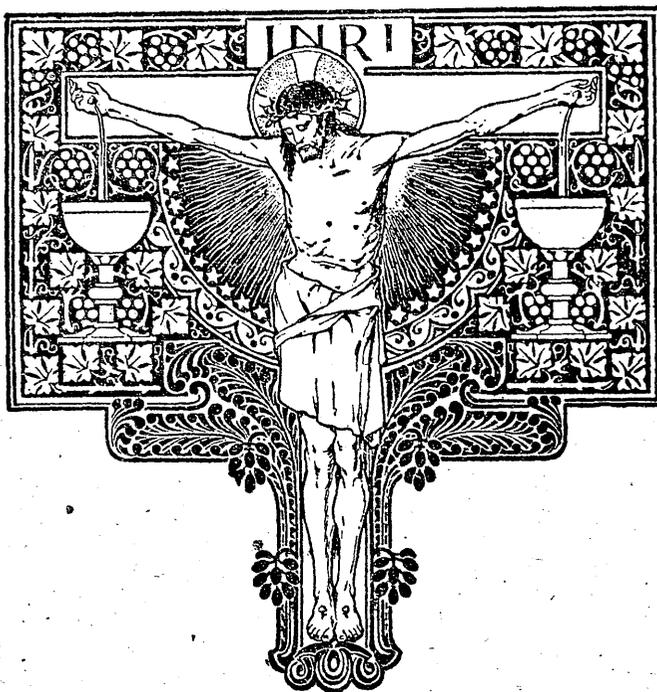


"O se es un país inmenso, que cumple una misión universal, o se es un pueblo degradado y sin sentido. A España hay que devolverle la ambición de ser un país director del mundo."

JOSE ANTONIO

(16 de febrero de 1934.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Tríptico incomparable

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



A se ha realizado el recuerdo, no un recuerdo puramente imaginario, sino sustancialmente objetivo. Lo que hemos recordado se ha hecho presente con toda verdad a los ojos de nuestra fe. Y comprendemos el porqué de ese conformismo tan estricto, tan minucioso, tan riguroso, de ese ritual de palabras, de gestos, de movimientos, ejecutados con tan apremiante escrupulosidad.

Es que hay una palabra suprema, exigencia inviolable del amor: «Haced esto en memoria mía». El respeto no se hubiera atrevido, pero el amor lo manda, lo exige y apremia. Gracias a eso lo que se hizo aquella noche va a repetirse a través de los siglos.

Fieles a este llamamiento del recuerdo, continuamos la oración eucarística, con esa oración que se llama la anamnesis, la recordación, y que

se encuentra en todas las liturgias antiguas y modernas, orientales y occidentales: *Unde et memores, Domine*. Sí, nos acordamos, queremos cumplir esta orden tuya, que es una orden de salud, de redención y de gracia. Y por eso estamos aquí ofreciendo el sacrificio en memoria de Cristo; y en las dos oraciones siguientes, tan solemnes, tan recogidas, tan quintaesenciadas, tan inmóviles como ésta, pedimos al Padre que mire con ojos favorables nuestra ofrenda y que, llevada ante el sublime trono de la majestad divina, descienda luego en plenitud de gracias sobre cuantos han participado del altar de la tierra. Vamos a analizar más despacio esta parte del Canon, que mejor que ninguna otra nos revela el significado auténtico de la Misa.

LA VICTORIA DEL CORDERO.

Ella nos enseña en primer lugar que el sacrificio de Cristo no es únicamente algo que nosotros presenciemos, que no estamos en él como simples espectadores, sino que, por el contrario, entramos en él como parte activa, puesto que sacerdote y pueblo, «el pueblo santo de Dios»; le ofrecen en memoria de Cristo y juntamente con Cristo. Lo que nosotros hacemos vale muy poca cosa, si no lo hacemos así lo quiso el Señor, en memoria suya. Por eso nos acordamos de Él, y nos acordamos muy particularmente de su Pasión bienaventurada, de su Resurrección y de su Ascensión gloriosa, de todo el misterio de la Redención de Cristo, en su doble aspecto doloroso y glorioso, que se ha hecho allí presente por las palabras de la consagración. No podemos pensar en la Muerte de Cristo sin evocar también su Resurrección, y por eso el sacrificio de la Misa tiene resonancias de victoria y de luz, que son como un reflejo de la alegría pascual. Los primeros cristianos envolvían la cruz en joyas y metales preciosos y pintaban al Crucificado, vestido de los ornamentos pontificales, llevando en la cabeza la corona real, irguiéndose sobre el mundo, dominando en él, y ostentando sus llagas transfiguradas y como iluminá-

das por la gloria de la Resurrección. Era el fruto de este recuerdo jubiloso, constantemente renovado, en un transporte de felicidad, que se parece al que hace prorrumper a los bienaventurados en este himno de agradecimiento, recogido por San Juan en el *Apocalipsis*: «Nos redimiste, Señor, con tu sangre, de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y nos hiciste un reino para nuestro Dios». Llenos de esta alegría, penetrados de esta realeza, nosotros, «el pueblo santo de Dios», ofrecemos, y levantamos las manos con gesto sacerdotal, «la Hostia pura, la Hostia santa, la Hostia inmaculada, el Pan santo de la vida eterna y el Cáliz de la perpetua salud». Y con esta larga serie de calificativos, que a primera vista podrían parecer una tautología, intentamos expresar la riqueza inexpresable de nuestra ofrenda.

NUESTRO SACRIFICIO.

La oración se dirige a Dios Padre, no a Jesucristo. Aun en este punto capital de la Misa, Jesucristo sigue siendo el gran Mediador, el holocausto propiciatorio, que por expresa voluntad suya ha quedado a disposición de los hombres para hacerles participantes de los bienes celestiales. Y su sacrificio se convierte en nuestro sacrificio, en nuestra vida, en nuestra fuerza, en llave de los tesoros divinos. Por la doctrina del cuerpo místico, lo que en Cristo se realiza se realiza en nosotros, y nuestros actos, en calidad de miembros de Cristo, son también actos de Cristo. Esto nos permite cooperar con el sacrificio de Cristo y decir que ofrecemos al Padre la hostia pura, santa e inmaculada de nuestra redención. Esta convicción es la que daba a los primeros cristianos la fuerza heroica para morir en la lucha contra los perseguidores antes que renunciar a tan soberana grandeza. Y su sacrificio era alegre y victorioso, porque estaba iluminado y fortalecido por la oblación de la cruz y como envuelto en la gloria divina de la pasión libertadora de Cristo.

LOS SACRIFICIOS ANTIGUOS.

Y no obstante, en la segunda de estas tres oraciones pedimos a Dios que mire con rostro favorable esta oblación perfecta que le ofrecemos y que acepte nuestras ofrendas como aceptó los sacrificios de la Antigua Ley. Y recordamos los tres más famosos: el de Abel, el de Abraham y el de Melquisedec.

Abel era pastor; Caín, su hermano, cultivaba la tierra. Los dos ofrecían al Señor los frutos de su trabajo, pero Dios rechazaba el sacrificio de Caín, y aceptaba el de Abel. ¿Por qué? Porque el sacrificio externo de Abel era un signo del acto interno, con el cual se ofrecía a sí mismo, mientras que Caín realizaba una simple ceremonia sin contenido interior. ¿No es éste el caso de muchos católicos, que se contentan con ir a Misa? Su asistencia, ciertamente, indica cierta preocupación por cumplir la voluntad de Dios; pero podría suceder que alguien fuese a Misa para pecar en ella gravemente, y entonces se repetiría con toda exactitud la historia de Caín. La disposición con la cual asistimos al sacrificio de la Misa nos hace semejantes a Caín o a su hermano Abel.

El sacrificio de Abraham es bien conocido. Dios le ordenó sacrificar a su propio hijo Isaac, y lo habría hecho si no hubiera recibido una contraorden al levantar el cuchillo. El sacrificio de Abraham es una figura del sacrificio de Cristo. El hecho mismo de que Isaac llevase sobre sus hombros la leña, con la cual debía ser inmolado, hasta lo alto del monte, la hace más clara y expresiva. Para nosotros es el retrato del hombre obligado a realizar lo más difícil que hay en el mundo. Sin embargo, Abraham obedeció, reconociendo que la sabiduría de Dios es infinita, que tiene un dominio supremo sobre la vida de los hombres y que, en definitiva, no tenía derecho para rebelarse contra la Providencia. La lección de este recuerdo bíblico es obvia: ofrecer a Dios un sacrificio es someter la propia voluntad a la soberanía de Dios, por muy difícil

que pueda parecer: y en toda vida humana hay momentos graves en que se necesita realizar un acto o aceptar un sufrimiento tan pesado como el sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Otro tipo de Cristo en la Ley Antigua es Melquisedec. Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec, decía David refiriéndose al Mesías. Melquisedec, sacerdote de Salem, ofreció el sacrificio del pan y el vino en acción de gracias por la victoria que Abraham acababa de conseguir contra los reyes orientales. Nuestro sacrificio debe llevar también esa efusión del alma, agradecido a todos los bienes que sin cesar recibimos de la bondad de Dios, y así nuestro sacrificio, lo mismo que el de Melquisedec, será realmente el pan y el vino de la Eucaristía. Imágenes lejanas, pálidas sombras, esbozos y prefiguraciones de la realidad, que palpan nuestras manos y contemplan nuestros ojos. ¿Cómo dejaría Dios de echar una mirada propicia y benévola sobre nuestra oblación habiendo aceptado aquellos dones cuya perfección más alta a los ojos de Dios era recordar los nuestros?

HASTA EL ALTAR DE LOS CIELOS.

Nuestra confianza, sin embargo, no debe hacernos olvidar nuestra indignidad. Aunque vaya llevando en sus manos la sangre divina, el hombre no puede acercarse al Eterno sino temblando. Por eso vemos de pronto al sacerdote —tercera oración— que, movido por un impulso de adoración, se inclina profundamente, confiando al ángel de Dios, misterioso mensajero, esos dones, cargados de tantas esperanzas, para que sus manos los depositen sobre el místico altar erigido, como el del *Apocalipsis*, en el centro del templo celeste, a los pies del Dios de toda majestad. Y así se va dibujando la inmensa parábola que, habiendo salido de la tierra, atraviese audaz los cielos para retornar en un descenso de gracias, que son el fruto y consumación del misterio, «a fin de que cuantos participando de este

altar —sobre él un ósculo amoroso y agradecido— recibiéremos el sacrosanto Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, seamos colmados de toda gracia y bendición celestial».

Pero, ¿por qué nuestro sacrificio debe ser transportado al altar de los cielos? Ya sabemos que el sacrificio de Cristo consiste en su Pasión, en su Resurrección y en su Ascensión. Vencedor de la muerte, vive y reina en los cielos. Al ser llevado a los cielos, nuestro sacrificio es llevado a Dios mismo, que le da una unidad plena, una perfecta santidad. La humanidad gloriosa de Je-

sús está en los cielos unida para siempre a la naturaleza divina en la unidad de su Persona. Y no debemos olvidar que Cristo es la cabeza de la Iglesia, que El y la Iglesia tienen una vida común, que El y la Iglesia, con esa corriente única de sangre, forman el verdadero Cristo místico. Por eso, cuando pedimos al ángel que lleve nuestra ofrenda, hasta el altar sublime de Dios, nosotros, miembros del cuerpo de Cristo, nos ponemos también en sus manos, para ser levantados, transfigurados, divinizados y colocados en el reino de la gloria, ante el altar sublime de la majestad divina.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

"Por lo mismo que la guerra de liberación de España no fué un episodio, sino la coronación de un proceso histórico, una verdadera Revolución nacional, no cabe pasar la esponja del olvido sobre hechos y sucesos que son base de nuestro bienestar y motivo de tanto sacrificio."

FRANCO

(Noviembre de 1947.)

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA TERCERA PARTE LA PAZ

DEL 30 DE MAYO DE 1939 AL 29 DE MAYO DE 1942

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

CAPITULO II



SI fué transcurriendo el año 1940, con la ordenación de todo lo acordado en el Consejo de Madrid. En enero de 1941 se trasladó la Sección Femenina a Barcelona para la celebra-

ción de su V Consejo Nacional; de esta manera iban conociendo las camaradas el destino común de todos los pueblos que juntos componen la Patria: «Porque en la dulce tierra de Cataluña, la de las cimas azules, los almendros ne-

vados y las costas difíciles, fué el buen emperador Carlomagno, el de la barba florida, quien con sus doce pares conquistó las ciudades y fundó castillos y monasterios. De aquí que en Cataluña quedase, solo y señero en las Españas, algo del espíritu caballeresco y feudal del centro de Europa, y que sus leyendas tengan un dulce sabor a las canciones de los «minnesinger», que corrían las selvas y los castillos del Imperio».

Pero el condado se asomaba al mar latino por puertos que habían sido visitados ya por comerciantes fenicios y griegos, por naves de Cartago y de Roma. Barcelona era el principal de estos puertos, y en él establecieron su corte los condes-reyes de Aragón. Y la ciudad vino a ser cabeza de un Imperio, que integraban tierras de cultura viejísima, tierras de olivares y de viñedos que llegan hasta el mar; de quintas blancas con huertos de cipreses y ciudades con plazas fortificadas; Provenza, vivero de trovadores; Mallorca, la isla dorada de las profundas ensenadas azules; Sicilia y Nápoles. Hasta en la cima de la Acrópolis, sobre la serenidad augusta del Partenón, flameó la señera de gules y de oro. Barcelona era el Imperio comercial y guerrero que dominaba el Mediterráneo con el ardimiento de sus soldados y la astucia de sus mercaderes. Era la ciudad gentil, reclinada en las colinas, a la vera del mar, escuchando el plácido rumor de las atarazanas del puerto, donde cada día se lanzaba un navío a sortear los riesgos de los piratas-árgelinos. Dentro de las murallas, los palacios del señor-rey eran morada de toda la gentileza, y en las casas de los caballeros y de los mercaderes lucía la gracia de los ventanales de finos maneles. Los conventos eran innumerables y por todas partes se erguían los prismas de sus campanarios. Los menestrales se repartían en gremios de todo género de obrajes, y en los días de fiesta hacían su alarde con la precisión marcial de un gran ejército.

Esta ciudad trabajadora, caballeresca y novelera vió desfilan un día al Almirante genovés, que venía por la calle que rodea la Catedral

hasta la plaza del Rey a presentarse ante Fernando e Isabel, con sus indios y sus papagayos, para ofrecerles un Nuevo Mundo: el mundo que anunciaban los versos de Séneca más allá de la última Thule, y que pudo ser descubierto por la pericia secular de los marinos y de los cartógrafos mediterráneos, acumulada en Cristóbal Colón. Cuando el Imperio hispánico se constituyó, Barcelona le enseñó las rutas de Italia. Carlos V, «el más principal hombre que ha habido y habrá», la amó con predilección, y en ella se pasó revista a las tropas que se alistaban para la empresa de Túnez. En su puerto se congregaron las galeras españolas de Lepanto, bajo la mirada de don Juan de Austria, que soñó en pasar sus años postreros como ermitaño de Nuestra Señora de Montserrat.

En la playa de Barcelona, Don Quijote visitó las galeras de España, y en sus arenas tuvo lugar la última gesta de sus caballerías: su combate con el Caballero de la Blanca Luna. En estos mismos lugares, otro caballero español, el virrey conde de Santa Coloma, vió con sus ojos, nublados por la agonía, cómo huían las galeras que llevaban en su proa las armas reales.

Pero España vuelve siempre. Y volvió con el segundo don Juan de Austria, y ha vuelto con los soldados de Franco a esparcir por la ciudad vieja de las iglesias y de los palacios, de las humildes tendueles, por las avenidas triunfales de la urbe nueva, sus alegres cantares de amor y de paz. Y ya nadie podrá sembrar en Barcelona su negra semilla de rencores, porque ahora España, como en los tiempos de Carlos V, ha sabido ofrecer a Cataluña un inmenso ideal colectivo, una gran tarea común. Barcelona, la ciudad de los mercaderes y de los caballeros, se ha dejado siempre enamorar de los ideales nobles y generosos.»

Fué inaugurado el Consejo con una Misa en la Basílica de la Merced, y después, en la sala del Consejo de Ciento de la Diputación de Barcelona, por el Presidente de la Junta Política, Ramón Serrano Súñer, con un trascendental dis-

curso político. Aquel año era muy difícil para la vida española. Terminada nuestra guerra, se había declarado la guerra internacional, y las dificultades de todo orden aumentaban considerablemente. Los abastecimientos después de la liberación de la zona roja eran insuficientes para alimentar a toda España. La gasolina escaseaba en proporciones que casi hacía imposible la labor de inspección; pero a pesar de todo, seguían haciéndose todas las cosas, y todavía éramos capaces de emprender empresas importantes, como fué la ocupación de Tánger, porque todavía teníamos la moral elevada del pueblo que acaba de ganar con las armas en la mano una guerra difícil.

Aquel Consejo políticamente tuvo gran importancia; nos acompañaron, como siempre, nuestros más fieles consejeros y camaradas, que con sus palabras nos abrían nuevas posibilidades: Fray Justo, Dionisio, Luis Santamarina, camarada de la primera hora; Gerardo Salvador y Merino y Julián Pemartín, que nos explicó en cuatro lecciones consecutivas la *Teoría de la Falange*, libro que desde entonces quedó como texto para nuestras Escuelas de Mandos.

Hablaron también Javier Lasso de la Vega y Jorge Loveras, Delegado entonces de Administración de Falange, que nos puso los pies sobre la tierra respecto a los regalos en inmuebles que debíamos aceptar y los que debíamos rechazar como perjudiciales para nuestra economía.

Porque en aquel entusiasmo del final de la guerra muchas personas querían hacernos donaciones, que nosotros aceptábamos gozosas, por aquello de que no nos costaban nada; pero, en definitiva, unas eran tan inservibles y otras tan necesitadas de obras, que en vez de una ganga eran una carga insostenible que nos echábamos encima. Este buen consejo, que nos ha servido de norma en adelante, siempre tendremos que agradecerérselo a Lloveras.

En un día lleno de nieve fuimos a Montserrat. Teníamos que llevar a Montserrat a las camaradas, nosotras, ya tan benedictinas por la influen-

cia de Fray Justo Pérez de Urbel y porque la Patrona de Cataluña ha estado incorporada siempre a los momentos más brillantes de la Historia de España.

Se clausuró el Consejo en Gerona con un discurso del entonces Vicesecretario, Pedro Gamero del Castillo, y con una exhibición de danzas populares catalanas.

Antes recorrimos con las congresistas las ruinas de la ciudad de Ampurias, donde el camarada Martín Ahnagro disertó sobre la historia de esta vieja ciudad.

Poco a poco y Consejo tras Consejo iba madurando y ampliándose la organización. De éste de Barcelona salió la nueva estructura. Todavía nos faltaban las juventudes, pero seguíamos batallando, porque sabíamos que sin ellas la Sección Femenina no tenía contenido, y en realidad no merecía la pena de que ninguna de nosotras perdiéramos la juventud y la vida en una empresa que no conducía a ninguna parte.

Porque a pesar de que se nos dijo que la formación de las niñas era nuestra, todas las consignas y normas de la Sección Femenina con respecto a las Flechas eran desoidas o reformadas por los Mandos femeninos del Frente de Juventudes, y el resultado, que casi ninguna de las camaradas juveniles pasaba ilusionada a la Sección Femenina, único cauce definitivo para su vida de falangista.

Quizás esta actitud de los Mandos de Juventudes no provenía de una mala fe manifiesta, pero era producida indudablemente por esa dualidad de mando que existía entre el Frente de Juventudes y nosotras, con el que las más perjudicadas eran las Flechas.

Porque los hombres, que no entienden de cosas de mujeres, se desentendían casi de ellas, y nosotras, que las queríamos y las entendíamos, no teníamos la autoridad suficiente para dirigir las del todo.

En este Consejo se ordenaron como definitivas para uso de los cursos de la Sección Femeni-

na las oraciones escogidas por Fray Justo Pérez de Urbel y la aceptación del canto gregoriano como única música para acompañar nuestra vida religiosa.

Asistieron a este Consejo las siguientes jerarquías, casi las mismas de siempre, con los únicos relevos producidos por razón de matrimonio. Ya que es tanto lo que se adentra en nosotros esta idea de la Falange, que casi sólo el matrimonio o la más perfecta vocación a la vida religiosa suelen apartar a las camaradas de la entrega absoluta a la Organización. Fracasos, muy pocos, porque la falta de condiciones se suple casi siempre con la ayuda de Dios y el buen espíritu falangista.

Por otro lado, este relevo, y sin acritud, muy sano; este continuo entrar gente nueva, que nos mantiene siempre a nivel de la generación actual. Porque si no llegaríamos a enquistarnos bajo nuestro punto de vista, que se va haciendo viejo, enfrente de la mentalidad de las nuevas generaciones.

JERARQUIAS NACIONALES

Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.

Secretaria Nacional, Syra Manteola.

Auxiliar Central de Prensa y Propaganda, Clarita Stauffer.

Jefe Departamento Central de Personal, María Antonia Villalonga.

Regidora Central Servicio Exterior, María G. Ontiveros.

Auxiliar Central Servicio Exterior, Pilar Goyanes.

Regidora Central Hermandad, Nena Hurtado.

Auxiliar Central Hermandad, Pilar García Ontiveros.

Regidora Central de Administración, Laly Rídruejo.

Auxiliar Central de Administración, María Victoria Eiroa.

Regidora Central de Divulgación, Consuelo M. Monasterio.

Regidora Central de Cultura, Elisa de Lara.
Auxiliar Central de Cultura, Magdalena Clar.
Regidora Central del Frente de Juventudes, Carmen Werner.

Jefe Departamento Central de Educación Física, María de Miranda.

Asesoría Jurídica, Pilar Tomeo.

Auxiliar Central de Asesoría Jurídica, María Dolores Martínez.

Jefe Departamento Central del Servicio Social, Luis Gimeno.

Auxiliar Central del Servicio Social, Consuelo Larrucea.

Delegada Nacional del S. E. U., Clotilde Salazar.

Jefes del Departamento de Doctrina y Estilo, Luisa María Aramburu, María Josefa Esnal, Maruja Espinosa y María Rosa Oliver.

Inspectoras Nacionales, Dolores Jiménez Muño y Carolina Pereyra.

JEFES PROVINCIALES

Oviedo, María Teresa Herrero Menéndez.

Pamplona, Sara Artundo Viana.

Bilbao, Pilar Villabaso.

San Sebastián, Margarita de la Barrera.

Vitoria, Sofía Valero Rodocci.

Tetuán, no tiene Delegada.

Tenerife, no tiene Delegada.

Las Palmas, Florinda Guerrero.

Palma de Mallorca, Catalina Sureda.

Huesca, Fe Fernández Larroche.

Zaragoza, María Josefa Lázaro Miedes.

Teruel, María Cruz Arcarazo Mañanet.

Santander, Ascensión Liaño de la Hoz.

Burgos, Antonia González Ruiz.

Logroño, Justina Mendizábal.

Soria, Fulgencia Araíz Simón.

Segovia, Lourdes García Portela.

Avila, Angeles Gómez Hernández.

Madrid, María Martín de la Cámara.

Toledo, Marina Gómez Oliveros.

Ciudad Real, Teresa Sánchez Izquierdo.

Cuenca, Matilde Ariás Faerna.
Guadalajara, Antonia Jiménez González.
León, no había Delegada.
Zamora, Josefa Cebrián.
Salamanca, María Dolores Gutiérrez.
Valladolid, Antonia Trapote.
Palencia, Isabel Reinoso Estébanez.
Coruña, Amelia Molina Molina.
Lugo, Purificación Pardo Galloso.
Orense, Lourdes García Portela.
Pontevedra, no había Delegada.
Granada, Encarnación Marzal Caparrós.
Sevilla, Amelia Medina Villalonga.
Huelva, Victoria Vide Romero.
Cádiz, Carmen Isasi García del Salto.
Córdoba, Mercedes Ordóñez Oria.
Jaén, Dolores Leiva Leiva.
Málaga, Antonia Gancedo Sáenz.
Almería, Angeles Escobar Torezaño.
Cáceres, María Luisa González Oliver.
Badajoz, Ana Gil de Ceballos.
Valencia, Aurora de Ainaz Díaz.
Castellón, Josefa Sánchez Pérez.
Alicante, Francisca Payá Pérez.
Barcelona, Felipa Bygler Covo.
Tarragona, Mercedes Sanz Punyend.
Lérida, Isabel Piñeiro.
Gerona, María Teresa Argemi Melián.

Murcia, Fuensanta Gualta Sánchez.
Albacete, Albina Fayren.

A medida que los Consejos ganaban en importancia política iban perdiendo en cordialidad. Las camaradas ya no se alojaban en casas particulares, sino en hoteles, con lo cual la convivencia con los habitantes de la ciudad perdía toda su eficacia, y ya no había tampoco, desde el Consejo de Madrid, esa incorporación total del pueblo. En las ciudades más grandes, Madrid, Barcelona, todo se pierde; pero, además, es que se iba perdiendo también un poco de aquella ilusionada seguridad que había cuando la guerra. La paz no nos había traído todo lo que esperábamos y creo que merecíamos.

Quizás éste sea un fenómeno que pase siempre, intervienen tantos factores. La política del mundo, ajena a nuestra victoria; las dificultades de la postguerra, seguidas del descontento, justo o injusto, de tantos seres; la acritud de los que se creen postergados después de su sacrificio. Pero lo cierto era que aquellos Consejos se parecían muy poco a los alegres de Segovia y Zamora. De todas maneras, como siempre, lo importante era sacar buenas consecuencias para la Falange, aunque las circunstancias no fueran del todo favorables.



L I T E R A T U R A

P O E S I A

H I S P A N O A R A B I G A

POR ANGELITA GONZÁLEZ PALENCIA



A poesía de los árabes andaluces deriva de la árabe clásica. El modelo de ésta es siempre la poesía árabe anteislámica (es decir, anterior a Mahoma), que formalmente es perfecta en su género: son poemas no muy extensos, llamados *casidas*, que constan de tres partes: un prólogo amoroso o *nasib*, un relato de viajes a través del desierto, llamado *rahil*, y el elogio de la persona a quien va dedicado, esto es, *madih*. El tema de estos poemitas solía ser la lucha entre tribus, la hospitalidad, los viajes peligrosos por el desierto, el caballo, el camello, la gacela, las aguadas, los campamentos abandonados, etc. Como es natural, estos temas cambiaron al mudar el medio de vida de los árabes, hasta entonces nómadas del desierto; el poema o *casida* posterior al

Islam tiene la misma forma, y se mide por los mismos pies, pero los temas son más suaves, y tanto los antiguos como los modernos (dos escuelas poéticas opuestas en sus procedimientos), escriben sobre cosas raras, ingeniosas y artificiales, tales como flores de estufa, estanques y peces, vino, amores difíciles, etc.

Este concepto preciosista de la poesía llega a la exageración en los poetas andaluces, cuya poesía es casi sólo decorativa, desprovista enteramente de fondo y aún, a veces, de humanidad; sólo se ocupan de la forma, recargan las imágenes de tal modo que no puede compararse en manera alguna con la oda clásica, tan suave y elástica que permite toda clase de temas. Las poesías arábigoandaluzas suelen versar sobre el amor y la guerra, el elogio o la sátira; a

veces se canta el amor *udri*, relacionado en cierto modo con el amor platónico, y frecuentemente el tema de la composición es el vino y sus bebedores. En la descripción se llega a la morosidad. Tan escaso suele ser el fondo de las *casidas* andaluzas, que son muy pocas las que se conservan enteras; en cambio, los fragmentos, descripciones, metáforas, pensamientos, etc., son abundantísimos.

La poesía arábigoandaluza tiene tres épocas bastante marcadas, que siguen los acontecimientos históricos: primero, poetas del Emirato y del Califato; segundo, poetas de los Taifas, y tercero, poetas de los almorávides, almohades y del Reino granadino.

En el primer período se puede citar a Abderrahmán I, que cantó a una palmera:

*Tú también eres, ¡oh palma!,
en este suelo extranjera,
mas no sientes cual yo siento
el tormento de la ausencia...*

Y después, al emir Abdala, a Said ben Chudí, a Ben Fárach de Jaén, de la época de Almanzor, cantor del amor *udri*; a Ben Hani, a Al-Zobaidi, etc. Y ya al final del período, al célebre Aben Házam, estudiado en otro artículo anterior.

También lo han sido los principales poetas del segundo período, época de los taifas, los cordobeses Aben Zaidún y Walada y Mutámid, de Sevilla. De Granada mencionaremos a Abu Ishaq de Elvira, célebre por los acontecimientos políticos en que intervino y por su sátira contra el judío Ben Nagrila; y de Valencia, a al-Wataxi, una de cuyas *casidas* se inserta, traducida al romance, en la *Crónica general*:

«Valencia, Valencia, vinieron sobre tí muchos quebrantos et estás en ora de te perder. Pues si tu ventura fuer que tu escapes desto, será gran maravilla a quien quier que te viere.»

El más notable poeta de Badajoz es Ben

Abdún de Evora, que poseía una memoria extraordinaria y que es célebre por su *Casida Abdunía*, compuesta con motivo de la muerte de Mutawakil y la caída de los Aftasies. Numerosos han sido los comentarios suscitados por este poema, en que brilla más la erudición de Aben Abdún, que su sentimiento por la caída y muerte de su señor. De Zaragoza es muy conocido Avémpace, aunque se distinguió más como filósofo que como poeta.

El período almorávide señala un retroceso en la cultura arábigoandaluza; pero todavía hay poetas brillantes, como Ben Jafacha, de Alcira, cantor de los jardines y de las flores.

La decadencia se acentúa en el período almohade, en que los africanos desdeñan a los andaluces, pero continúa el entusiasmo por la poesía y al-Sacundi compone su famoso *Elogio del Islam español*; son también poetas notables Hafsa o Racunía, Avenzoar y Abul-Beca, de Ronda, autor de un poema sobre la pérdida de Sevilla y demás territorios conquistados por Fernando III y Jaime II:

*Cuánto sube hasta la cima
desciende pronto abatido
al profundo.*

*¡Ay de aquel que en algo estima
el bien caduco mentido
de este mundo!*

*En todo terreno ser
sólo permanece y dura
el mudar.*

*Lo que hoy es dicha o placer
será mañana amargura
y pesar.*

.....

*Con sus Cortes tan lucidas
del Yemen los claros reyes,
¿dónde están?*

*¿En dónde los Sasanidas
que dieron tan sabias leyes
al Irán?*

*¡Tristes lágrimas ahora
vierta todo fiel creyente
del Islam!*

*¿Quién su infortunio no llora
y roto el pecho no siente
del afán?*

Tal fama alcanzó esta *casida*, que en épocas posteriores fué varias veces adicionada con estrofas que lamentaban la pérdida de nuevos territorios. Valera, que la tradujo, señaló su parecido con las conocidas *Coplas* de Jorge Manrique, pero tal parecido está más en la traducción del insigne novelista que en el texto árabe.

Aben Said el Magribí es el colector de la mejor antología de la poesía arábigoandaluza, llamado *Banderas de los Campeones*, en que incluye algunas composiciones tuyas, como ésta, bellamente traducida por Valera:

*Este es Egipto; pero ¿dó está la patria
[mía?
Lágrimas su recuerdo me arranca sin cesar;
locura fué dejarte, ¡oh bella Andalucía!,
tu bien perdido ahora acierto a ponderar.*

*¿Dónde está mi Sevilla? Desde el tiempo
[dichoso
que yo moraba en ella, lo que es gozar no sé.
¡Qué apacible deleite, cuando al son melo-
dioso
del laúd, por el río, cantando navegué!*

La cultura hispanoárabe, que ya venía decayendo, como hemos visto, llega a agonizar en el periodo granadino. Casi los únicos poetas que sobresalen son Aben-al-Jatib, más conocido como historiador, que escribió emocionadas poesías en la cárcel y en visperas de su muerte, y Ben-Zamrak, que escribió un poema sobre la Alhambra, algunos de cuyos versos han sido escritos en sus muros, como éste, grabado en la Sala de las dos Hermanas:

*Jardín yo soy que la belleza adorna:
sabrás mi ser si mi hermosura miras...
El pórtico es tan bello, que el palacio
con la celeste bóveda compite.
Con tan bello tisú lo aderezaste,
que olvido pones del telar del Yemen.
Jamás vimos alcázar más excelso,
los contornos más claros y espaciosos.
Jamás vimos jardín más floreciente
de cosecha más dulce y más aroma.*

Este capítulo de la literatura española ha sido estudiado por Valera y actualmente, con mucha amplitud, por Henri Perés y, sobre todo, por el arabista García Gómez.





POESIAS

POESIA EN ARMAS

A LAS BRIGADAS QUE LLEGAN AL MAR

(Fragmento.)

Yo saludo esas claras bayonetas
que, alegres, nos devuelven para siempre,
los humos azules de las minas
y los húmedos tejidos de las redes.
Yo, falangista en mi Castilla seca,
que finge con los trigos oleadas
cuando el viento, varón de anchos pulmones,
se solaza en el talle de la espiga,
saludo vuestra boina montañesa,
que ha llegado hasta el mar, goteando sangre.
¡Tercios de Montejurra y el de Lácar,
hombres de San Ignacio y de Begoña!

AGUSTÍN DE FOXÁ

(*El almendro y la espada.*)

PAZ EN LOS PUEBLOS

(*Evocación.*)

*Ayer —uno de marzo—, un mediodía
de largo viento frío y nubes altas,
hubo otra vez Imperio
en la plaza Mayor de Salamanca.
Imperio en la serena geometría
de la plaza,
y en los altorrelieves de nobles capitanes
que la circundan, y en la valentía
de la noble y corrida balconada.
Imperio en los tres arcos
del fondo, que parecen
abiertos sobre tres largos caminos
floridos de esperanza:
el uno para Dios,
para la Patria el otro
y el tercero, aljofrado de violetas*

de oro y rosas en flor, para el monarca.
 Imperio en el reloj, que señalaba
 las doce cuando el sol
 pintaba de oro viejo las piedras de la plaza.
 Imperio cuando entraba,
 con el revuelo de sus alquiceles
 rojos y blancos —oro en las espuelas,
 oro en las bridas, oro en las gualdrapas—,
 el escuadrón de la caballería jalisiana.
 Imperio en los seis altos moros negros,
 junto a la puerta inmóviles estatuas,
 con el turbante blanco y, por contraste,
 de un pálido celeste la chilaba.
 Imperio en las serenas y precisas
 rúbricas que en el cielo los motores,
 trepidando promesas, estampaban:
 rúbricas como aquellas varoniles
 de Felipe o de Carlos, que amarraban
 con su lazada larga y dura,
 en la unidad de su destino, a España.
 Imperio en las banderas y en los himnos.
 Imperio en la geométrica y segura
 distribución austera de las masas.
 Imperio en la emoción,
 contenida y sin lágrimas,
 de aquel que, silenciosa y noblemente,
 levantaba su brazo a la romana.
 Y de aquella mujer, morena y triste,
 de luto en su vestido y en su mirada,
 que, como un cáliz, levantaba al hijo,
 con sus manos morenas de fina talla,
 por que viera mejor, y le decía:
 "¡Esto es lo que tu padre,
 cuando murió a las puertas
 de Badajoz, soñaba!"
 Imperio, en fin, porque este claro día
 un noble heraldo de la dulce Italia
 cruzó el mar, y en el nombre
 de su señor, el César, ante estos nobles arcos
 dijo: "Creo en España".
 Ramiro de Maeztu,
 señor y capitán de la Cruzada:
 ¿Dónde estabas ayer, mi dulce amigo,
 que no logré encontrarte? ¿Dónde estabas?

¡Para haberte traído de la mano!
 Y a las doce del día, bajo el cielo
 de viento y nubes altas,
 a ver, para reposo de tu eterna
 inquietud, tu verdad hecha ya vida,
 en la plaza Mayor de Salamanca.

JOSÉ MARÍA PEMÁN

A FRANCISCO FRANCO, GENERALÍSIMO

Tragedia y flor tranquilamente erguidas
 apretándole a España frente y pecho.
 Viento de sangre ardiente en cada acecho,
 alzándose entre sombras encendidas.
 Nacimiento de auroras emprendidas
 cuando la espada arrójase del lecho
 y confirman las rosas el rehecho
 perfil de los clarines y las vidas.
 Por la gracia del puño, en ti, la espada
 se hizo corcel de imperios y de mares.
 El litoral del sueño desempañan
 las bayonetas en su furia alada.
 Canta el laurel tu senda sin azáres
 y el Ebro, el Duero, el Tajo te acompañan.

JOSÉ MARÍA ALFARO

(Vértice, 1938.)

FERTIL LLANTO

A los camaradas de la División
 Azul que dejaron hijos sobre el
 suelo de España.

Quando aún los muertos pueblan la mirada
 sin la costumbre que al dolor reclina,
 y leve cicatriz de hierba fina
 recubre la trinchera abandonada.

Quando, aún niña, rebrota la enramada
 sobre el cercén desnudo de la encina,
 otra vez a la guerra se encamina,
 la sangre, España, a tu dolor cortada.

*Queda un niño dormido dulcemente,
queda un silencio en que la ausencia late,
queda un amor onámbulo. Y en tanto*

*llora la madre, y el soldado ausente
recrea al hijo nuevo en el combate,
se oye crecer la Patria bajo el llanto.*

ALFONSO MORENO

(Sí, 19 de abril de 1942.)

ELEGIA HEROICA DEL ALCAZAR

*Poema premiado en el certamen
poético organizado por la Herman-
dad de Nuestra Señora del Alcázar.*

Estoy yo solo, modelado, exento,
me alza en relieve el viento.
Me cincelan febrero y mediodía.
Y sobre almohada de imperial dureza
reposa mi cabeza
centrada y firme en la fotografía.

No me corona plateresca almohada,
no la piedra labrada
que finge encajes para eterno sueño.
Me ciñe prieto símbolo, aureola
—firme y en pie— española:
el Alcázar del César, berroqueño.

Roca de fe y de raza. Y en su ofrenda
desplegada mi tienda,
en el castillo —como el Cid— velando.
Vigilaban las torres de alegría.
Vela de mediodía.

Eran las doce en punto en San Servando.

Y me volví a mirar las torres claras,
lámparas y almenaras,
alto ajedrez de heráldica y desnudo.
Que cuerpos de sonora arquitectura,
bajo la luz tan pura,
pirámides y cubos de Toledo.

¿En qué España pensaba, en qué enemigo?
¿En qué Alfonso, Rodrigo,
Florinda de jazmín, Raquel de Raso?
Y cerrando los ojos embecía
la húmeda melodía
que exhalaba el rabel de Garcilaso.

¡Oh, celeste dulzura; oh, clara vena,
licor que se me ordena
como un árbol de paz grave y sin nidos!
¡Oh, acordes e intervalos
entre arquitrabe y basas bien medidos!

* * *

¿Qué huracanado vendaval soberbio
ha descarnado el nervio
y esparcido reliquias sobre el área?
¿Quién se atrevió a los muros? La pupila,
¿quién ciega?, ¿quién mutila
la majestad del águila cesárea?

Donde un tiempo los números concordes
y el filo de los bordes
cegándose de lumbres meridianas,
donde aquel día el cristianado Zoco
y el albañil revoco
y la clausura azul de las campanas,

hoy yace desmigándose en escombros
la altivez de unos hombros
desmoronada en cárcava y andrajo.
Muros de codos cien se desmantelan.
Y abajo se descuelan,
turbias, las aguas mágicas del Tajo.

¡Oh, miseria sin fin de cuanto ensalza,
de cuánto viste y calza
mano maestra a escuadra y plomo en vilo!
¡Oh, destino fatal de una estructura!
La humana criatura,
leñadora suicida, hundiendo el filo.

Mas pronto un temblor santo me sacude.
El alma se desnude
y se arrodille ante esta ruina nueva.

Más alta que la torre en su cuadrante,
sobre la roca atlante
la ruina heroica, indómita, se eleva.

No le es lícito a un hijo de esta España
de esta materna entraña,
contemplar como ruina de paisaje
esa piedra. El Alcázar de Toledo,
el Alcázar sin miedo
al cielo erige el roto paralaje.

¿Dónde buscar la fabulosa traça,
la gloria de una raza,
la redención de un cielo de congojas?
¿Siglos atrás en las historias rancias?
¿Saguntos o Numancias?
No; están aquí calientes, frescas, rojas.

No llóre aquí feliz melancolía
llanto de arqueología,
fría elegancia de Rodrigo Caro.
Aquí se siente el corazón entero
y el hombre verdadero
de esta desolación se forja amparo.

Estas simas volcánicas, tremendas,
esas minas horrendas
no rizaron las frente asediadas.
No ensombrecieron las febriles facés
ni las llamas voraces
ni el retumbo de plúmbeas toneladas.

Ni el espectro acercándose del hambre
ni el diabólico alambre
tentando al coronel Guzmán el Nuevo
con voz filial y tembre de Guzmanes.

Tan sobrios ademanes
ni conoció Tarifa en el medioevo.

Y van pasando los atroces días.
Sarcasmos e ironías
llueven tras de los muros del asedio.

¿Mérida, Guadalupe, Talavera?
Onda, vuela ligera
y ábrete en pechos víctimas del tedio.

También vosotras, sí, madres y esposas,
peleabais con las rosas
puras de fe de las avemariás.
«Reina y Señora, cerca está tu octubre.
Tu manto azul nos cubre.
libéranos. Contamos ya los días.»

Y la Reina lo oyó. Desenterrados
fantasmas delicados
iban surgiendo de su vida tumba.
«Bandera del honor libertadora:
por vivir esta hofa
doy mi agonía, larga y catacumba.»

Y revivieron fastos imperiales.
Palabras inmortales
floreçían en labios verdaderos.
Así se entrega, incólume, la llave
cuando el alcalde sabe
que siglos le contemplan venideros.

¡Oh, ruina del Alcázar de Toledo!
Y q mirarte no puedo,
convulsa flor de otoño, sin asombro.
Vivero de esforzados capitanes,
nido de gavilanes,
huevo de águila: Franco es el que nombro.

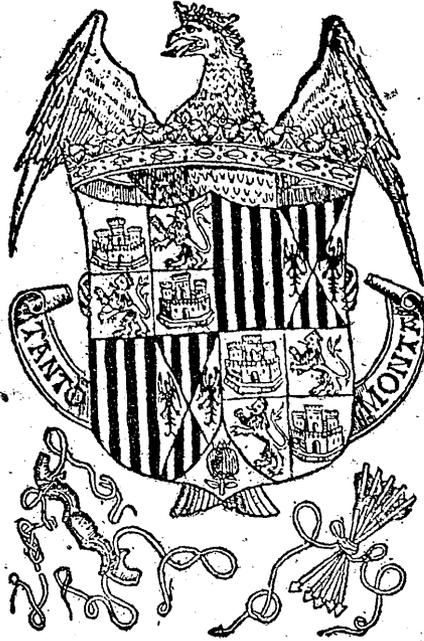
Ahí nacieron proféticos sueños,
los sublimes empeños
de una firme y radiante adolescencia.
Y el Tajo, que lo sabe, amansa en paso,
sonoro a Garcilasó,
y el cielo otra vez cabe en su conciencia.

GERARDO DIEGO

(*El Alcázar*, 28 de septiembre de 1943.)



HISTORIA



FIGURAS IMPERIALES

Cristóbal Colón

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



Si nos viéramos forzados a designar una persona —una sola de entre todas las que han sido— como verdadera figura imperial, no cabría la menor duda que ésta habría de ser Cristóbal Colón. Parece exagerado el decirlo así —así, de pronto—; pero si meditamos en ello, veremos que no hay ni un átomo de grandilocuencia, sino exactitud, pues sólo un hombre en el mundo

—Cristóbal Colón— supo proporcionarle la mitad de sus tierras, mostrándolas a la faz de todos. Y lo consiguió exclusivamente con el esfuerzo de su voluntad y de su inteligencia.

COLON, PERSONAJE HISTORICO ESPAÑOL

Durante mucho tiempo —los años finales del siglo pasado y primeros de éste— una corriente

muy defendida por pasiones nacionalistas mal encauzadas quiso demostrar que Colón —el gran Almirante de la Mar Océana en nombre de España— no era un extranjero, sino que había nacido en tierra española. La idea hizo fortuna, y ya no era sólo gallego, sino que pudo haber sido extremeño o catalán. Nada de sólido había en estas teorías y sí sólo un deseo de amor patrio mal entendido. ¡Pero si no hacía falta la falsedad histórica para que España tuviera el orgullo de contar entre sus hijos a Cristóbal Colón!

Colón es un personaje histórico español, porque en España, por España y encendido en amor a España realizó la gesta que le dió la fama y le inmortalizó, gesta que hace inseparables a la nación y al héroe. Colón logra por la voluntad de España su más querida empresa y en España deja su estirpe clavada por todos los siglos, con la institución de su Mayorazgo, intercalándose sus descendientes con las más antiguas casas nobiliarias españolas, cuyos antepasados se curtiéron en las luchas medievales contra los moros. Los amores colombinos en Córdoba, el nacimiento de su hijo Fernando, las vicisitudes de sus tratos con los reyes, las idas y vueltas al «más allá» inquietante y desconocido, tuvieron como teatro y meta a España. Naciera donde naciera —que fué en Génova—, Colón era todo un español, que amaba a España como verdadera patria, encarnada en la institución monárquica, para él sacrosanta: lo que no podía hallar en su «patria chica», que sólo fué un recuerdo de infancia y de lugares, de amistades y acaso de lengua.

Todos los elementos vitales, maduros y hechos, de Cristóbal Colón hacen de él un español entre los españoles, no más *italianizado* que lo estuvieron otros de su época, en que la renacentista Italia estaba de moda y daba la pauta a la cultura. Fué mucho más leal en ocasiones a su patria nueva que muchos contemporáneos suyos a la propia, a la que combatieron muchas veces con intrigas. Por ello, por el aroma hispánico que despiende la vida toda del Almirante, y por

el hecho innegable, de tratarse de una empresa imperial española, no ha habido vacilación en considerar hispano a Colón, sin faltar con ello a la verdad, presentándolo como uno de los símbolos sublimes de la Hispanidad, acogedora de ingenios de todas las latitudes y creadora de pueblos. Que lo mismo que sabemos que los romanos Séneca y Trajano eran españoles, podemos decir que el italiano Colón es una de las imperiales figuras de esta raza española, que no se fijó en el color de la piel, ni de la forma de la cabeza o de cualquier otro detalle antropológico, para constituirse, sino que se construyó con elementos del espíritu, tanto más valiosos cuanto menos materiales.

Hecha esta indispensable y previa justificación, entremos de lleno en la vida del Almirante.

ESQUEMA BIOGRAFICO

Colón nace en Génova en 1451 —hace justamente cinco siglos—, según indudables documentos (estudiados hasta lo exhaustivo por Ballesteros-Beretta), que nos lo presentan como hijo de un inquieto hombre de negocios, que traficaba en vino y lanas, y del que indudablemente heredó esa sangre aventurera que le mantuvo durante años en el cultivo de una ilusión, cuando todo lo razonable parecía decirle que nunca llevaría a cabo sus proyectos. Entretenido en navegaciones por el Mediterráneo, hasta la lejana Chipre, naufraga en 1474 en la costa portuguesa, cuando iba en una flota mercantil. Naufrago y desvalido llega a la costa de Portugal, y en esta nación es acogido por sus compatriotas, que no sólo le socorren, sino que lo introducen en la mejor sociedad lusitana, en la que logra un matrimonio encumbrado, al casarse con Felipa Muñiz de Pelestrelo, hija y heredera del gobernador de Porto Santo, con la que sale para esta apartada avanzadilla portuguesa en el Atlántico, donde nace su hijo Diego. Allí su afán aventurero —que ya debía estar despierto por enton-

ces— se llena e invade con las noticias de navegaciones, de intentos descubridores, en que los portugueses, desde la conquista de Ceuta en 1415, se habían manifestado maestros indiscutibles.

Una casualidad —esta casualidad que siempre sale al paso de los descubridores, pero, anotémoslo, sólo a ellos— le depara el conocimiento de los cálculos matemáticos del florentino Pablo del Pozzo Toscanelli, que sobre la idea, ya bastante difundida entonces, de la esfericidad de la Tierra, piensa que puede navegarse por Occidente hacia Oriente, llegando así a la retaguardia de los turcos, que habían cortado en 1453 el paso a las rutas comerciales con las tierras de la especiería. Encendido en tan atrevida idea, Colón elabora un sencillo plan náutico, en que tan ducho era, y propone al rey de Portugal la empresa. El rey portugués, que ya había estudiado el proyecto del florentino, no hace demasiado caso a Cristóbal Colón y desecha su proyecto. Colón pasa entonces a España, quizás en busca de unos parientes de su fallecida mujer, y envía a su hermano Bartolomé —experto, como él, en el arte de dibujar mapas— a Inglaterra, para que exponga el plan al rey británico.

La casualidad también —en este caso debemos decir Providencia— le conduce al monasterio franciscano de La Rábida, donde los frailes menores, que durante toda la Edad Media habían sido los únicos exploradores que se habían lanzado hasta el Lejano Oriente, acogen con fervor las ideas colombinas. Nace entonces la empresa, la idea, como proyecto español. Años de exposiciones, de peticiones a los monarcas, de vivir —subvencionado por ellos— en la corte real, van convirtiendo poco a poco a Colón en un español más, que hasta llega a tener amores con la cordobesa Beatriz de Arana, de la que nace su hijo Fernando, futuro biógrafo de su padre y uno de los bibliógrafos y cosmógrafos más competentes de sus tiempos.

En 1492, ante la recién conquistada Granada,

en el campamento cristianísimo —por su nombre y por su significación— de Santa Fe, Colón (que había forcejeado hasta lo indecible con los sabios españoles y con los reyes mismos) firma las célebres Capitulaciones, que lo convierten en Almirante del Atlántico, con la misma categoría que desde años venía ostentando una de las casas más altas de España: la de los Enríquez.

Se inicia entonces la gesta —la tantas veces cantada y ponderada travesía de tres débiles carabelas—, que culmina en el 12 de octubre con la arribada a una isla miserable, pero tierra al fin, al otro lado de las aguas que hasta entonces habían sido tenidas por infranqueables y por pobladas de mil peligros incontables. ¡América es ya un hecho! Desde entonces —con buena o mala fortuna— Colón ya descubriendo, en viajes sucesivos, las Antillas Mayores, llegando a pisar tierra firme en el tercero de sus viajes. Aventuras sin cuento, capaces por el número e importancia cada una de llenar la vida de un hombre, completan la aventura total del Almirante, que moría en 1505 en Valladolid, rodeado del respeto de todos, aunque quizás no lo suficientemente elevado —en su parecer—, en comparación a los méritos que poseía.

LA CIENCIA DE COLÓN

¿Era por su ciencia por lo que Colón había descubierto las tierras que completaban el mundo? Ciertamente, no. Fué una especie grata a los enemigos de España el alabar la mucha ciencia de Colón, con la que había confundido a los sabios que los reyes habían designado para estudiar su proyecto. Nada hay de más falso. Colón se tuvo que enfrentar con las gentes más sabias de la Europa de su tiempo, que eran los españoles, formados en esa escuela extraordinaria de hombres y de científicos que era la Universidad de Salamanca. Si tuvo con ellos divergencia fué, porque los conocimientos de Colón

no se apoyaban más que en algunas lecturas dispersas y sólo se mantenían por su extraordinaria fe en la verdad de su proyecto. Hasta errores matemáticos de bulto prodigó en sus conversaciones, y por ello se retrasó tanto la decisión real, que tomó cuerpo cuando los reyes se contagiaron de la fe de Colón, dejando a un lado las consideraciones estrictamente científicas.

No se puede decir, pese a lo expuesto, que Colón era un total ignorante. Tenía un «espíritu científico», aunque sin la base necesaria, y sus extraordinarios conocimientos náuticos suplían los que de ciencia le faltaba. A él se debe —por su perspicacia— el descubrimiento de la desviación de la aguja magnética (o sea el polo magnético), el descubrimiento del mar de los Sargazos (que hasta entonces había sido sólo una leyenda), y también su intuición le puso en el camino de adivinar lo que era esa corriente que calienta a Europa, y que hoy lleva un nombre inglés: la Corriente del Golfo. Fué precisamente la ciencia española, con su extraordinario espíritu liberal, la que permitió que la menor sabiduría de Colón se transformara en un descubrimiento trascendental.

LA PERSONALIDAD DE COLON

Detrás de cada figura histórica —lo que se suele olvidar con demasiada frecuencia— hay siempre un hombre de carne y hueso. Colón lo era, y casi podríamos decir que a esta extraordinaria personalidad humana suya se debe el éxito de la empresa. Imbuído de una fe extraordinaria en su intuición, dotado de una oratoria persuasiva, con un cierto aire profético, Colón consigue encender los corazones de infinitos amigos suyos con el mismo convencimiento y entusiasmo que a él le animaban, hasta convertir en realidad lo que sólo había sido un sueño. Fué un «visionario», en el mejor sentido de la palabra, con una fe religiosa de temple de acero, que no sólo confiaba en Dios, sino que ponía toda su suerte en la decisión divina, queriendo con-

vertir —como a la postre fué— toda la empresa descubridora en un servicio a la Religión de Cristo. Claro que él no pensaba en la futura gesta evangelizadora del Nuevo Mundo —porque su don profético no podía llegar a tanto—, pero sí propuso que con los tesoros que él no dudaba podían sacarse de las Indias se organizase una expedición que libertara los Santos Lugares de la dominación de unos nuevos turcos —los *Otomanos*—, que, como en tiempos de los *Seljuídas*, tenían ocupada la Santa Tierra donde naciera Jesucristo. Pensaba —¡nada menos!— en una nueva y gigantesca Cruzada.

Hombre de lealtad sin límites a sus reyes, recibió de ellos los más preciados dones, no sólo aquellos que le elevaron a las alturas de la nobleza, sino aquellos otros, extraordinarios, de la amistad, el agradecimiento, el reconocimiento de su valía y del amor.

COLON, FIGURA IMPERIAL

Cristóbal Colón no es una figura imperial «de rechazo», es decir, por que su tesón y su fe le pusieron en el camino de descubrir un mundo, que ponía a los pies de sus soberanos y de España. Y no lo fué así, porque la íntima esencia colombina es imperial, es decir, él supo lo que se hacía, y cuando salió al Descubrimiento iba conscientemente a la conquista de un Imperio. La lectura de sus Cartas a los reyes, de sus reflexiones en el *Libro de las Profecías* y hasta de sus *Diarios* de navegación, nos lo muestran imbuído de la certeza de que iba a disponer las cosas para que España poseyera un Imperio ultramarino. Y si hemos dicho repetidamente que lo imperial se define —entre otras cosas— por el dominio territorial, no podemos dudar de las calidades imperiales de Colón, que aunque se equivocara en decir que iba a disponer a sus reyes para que fueran señores de las tierras del Gran Khan —pues él creía que llegaría a la China, ignorante de la existencia de un tercer Continente—, no se equivocaba en su designio de

posibilitar para España la posesión de un Imperio.

Colón, español por su gesta; Colón, español por su vida; Colón, español por imperial. En realidad, ambos colaboradores de la grandísima empresa son dignos el uno del otro, y si España fué digna de Colón, tanto lo fué éste de su nueva patria, que gracias a él trasponía los umbrales

del Imperio, por cuya consecución había venido durante siglos preparando a sus hijos, depurándolos en la escuela militar de la Reconquista, habituándolos, con la posesión de las nuevas tierras musulmanas, a la ingente tarea no sólo de dominar, sino también de organizar colonialmente el mayor y más denso Imperio que los siglos han visto hasta la fecha.





El ángel de Velázquez

POR ENRIQUE AZCOAGA



*N*o se trata en este caso del ángel de su misterio. Dijimos hace tiempo que toda pintura colaboraba con un elemento extrapictórico en la obra de arte, y decimos en este momento que de la colaboración con ese misterio parcial que en cada cuadro logrado resplandece, un ángel hace de las suyas para suscitar nuestro interés. En

este caso "el ángel" es de Diego Velázquez, pero pertenecerá a un lienzo concreto. En este caso nos trasladamos a la National Gallery, de Londres, con el fin de habérmolas con "Venus y Cupido", o con "El espejo de Venus", perteneciente a nuestro sevillano de excepción. Y no para divagar sobre la obra citada en general. Sino para aislar su ángel. Para charlar críticamente con el

dios del amor. Con el fin, quizá, de entender determinadas características. Que hacen de la obra de Diego Velázquez de Silva una obra de constante y vivísimo interés.

A los pobres ángeles literaria y artísticamente se les ha explotado de una manera no siempre noble. El ángel literario, lo mismo que ha dado motivos a libros importantes, ha servido de base para elucubraciones con escaso sentido. El ángel pictórico no ha volado, por lo general, en otro cielo que en el plano de lo decorativo, como si los ángeles no pudieran en lo artístico resumir dentro de ellos —y mejor probablemente que otras representaciones— lo que las figuras plásticas deben de resumir. No cabe duda que los italianos son quienes mejor los han evidenciado. La pintura española, a pesar de su excesivo ángel, no ha sido muy angélica que digamos. Y por eso la sorpresa, el interés, la bondad que para nosotros tiene este ángel concreto que en la National Gallery, de Londres, representa el concepto velazqueño con la misma redondez que entre nosotros su "Juana Pacheco", alguno de sus paisajes o ese tipo de obras pequeñas, aparentemente modestas, en las que nosotros encontramos igualmente la potencia que determinó sus lienzos de excepción.

Sí; lo primero que hay que decir es que nuestro ángel no puede ser más novecentista. Cuando uno se sitúa ante realidades velazqueñas como la que nos ocupa, es cuando nos damos cuenta de la anticipación de "concepto" que hay en nuestro pintor. ¿Podríamos con impunidad académica decir que este ángel era "realista"? ¿Podemos, ante este prodigio de gravidez y levedad al mismo tiempo, asegurar que dar cuerpo pictóricamente al milagro obliga a concretar éste de tal manera que no resplandezca con asombrosa intensidad? El ángel de Velázquez, por el contrario, está aquí pesando y en vuelo. A pesar del planteamiento natural, representativo, realista de la obra, este inmenso respeto que Velázquez tenía para sus motivos, y más concretamente para la condición de los mismos, asombra

sin querer. Hace días, un escritor contemporáneo aseguraba de otro compañero artístico que pintaba las cosas en su "pensamiento". Nosotros convinimos con el mismo que no era justa su expresión. Y le recordamos a Velázquez. Este sí —le dijimos—; éste sí que pintaba las cosas como si las mismas "se pensasen". De éste sí que, en un plano mejor de cosas, podría decirse que todo lo que en su obra se evidencia tiene algo de reflexión sobre sí mismo, de recaída en su esencia, de ensimismamiento en su raíz. Concretamente ante este ángel lo anteriormente dicho cobra un cuerpo evidente. Porque lo que más nos maravilla del niño alado es esa especie de conciencia angélica dentro de la que Velázquez le inscribió, no para ser realista, sino para ser milagroso. Y ese sentido de la dimensión divina que al pensarse tiene, a pesar de intervenir en una escena llena de posibilidades decorativas —en este caso, pecados—, quíerese o no.

"Pensándose", "repasándose", adquiriendo conciencia de sí mismo se encuentra ese ángel, para resumir el cual los pinceles del sevillano se estremecieron y volaron. Haciendo el honor de su figura a la figura compañera, pervive en un lienzo famoso este angelillo que tiene algo de muchacho popular andaluz naturalmente, ya que no es pecado, cuando se tiene la capacidad velazqueña, concebir algo tan ileso desde una raíz popular. En Murillo la cosa hubiera movido al sentimentalismo. En Velázquez lo angélico conduce al concepto general que de los ángeles solemos tener. Aquél, a pesar de sus condiciones de pintor, nos hubiera sacado de lo que con sus pinceles eternizaba. De la realidad angélica velazqueña volamos con suprema facilidad a un concepto, en este sentido, tan trascendente como español. Gusta en esta ocasión, por tratarse de un cuadro como en el destierro, que nuestra condición hispana trascienda de este ángel. Pero gusta más —por lo menos a nosotros— que el suceso se produzca no por un endurecimiento, por un "realismo hispido", de la criatura angélica.

ca, sino después de lograrse que la levedad correspondiente tenga una importancia, una dimensión y un prestigio que sólo el español Velázquez podía alcanzar.

Por lo pronto, ni un valor decorativo-negativo reduce la dignidad del angelillo a que nos referimos. Cuando se repasa la "angelología" universal y se advierte que, aun en lienzos italianos, los ángeles aparecen en ellos determinados por una condición episódica, sorprende más la esencialidad del pintado por nuestro sevillano, quién sabe si para demostrar que dar cuerpo a lo milagroso sólo puede hacerse así. Una persona ligera aseguraría: tiene mucho de "impresionismo francés", de "buen Manet", por ejemplo. Cuando se atiende con el reposo que la obra requiere el ángel velazqueño, se observa lo contrario: lo que tenían de anticipo los impresionistas franceses y los impresionistas del mundo en cuadros como el que acotamos en esta ocasión. El lenguaje pictórico es robusto, violeño en cierta manera, pero de una porosidad, de una flexibilidad, de un ritmo realmente impresionantes. Las palabras plásticas por las que se defina nuestro ángel no están gastadas, pero tampoco lucen con la violencia de esas palabras que no

nacen a la vida con un gran rasgo espiritual. La dicción pictórica tiene algo de loa, de elogio, de salmo. Y el ángel de Velázquez piensa en su esencia, porque Diego Velázquez no hizo otra cosa que limitar su condición creadora para que, el mismo, como en una música, se sintiera nacer.

No se puede dar cuerpo a lo milagroso, a lo vivo, a lo angélico en arte, en tanto las palabras que proclaman el suceso no sean, como en esta ocasión, ricas, porosas, nacientes. La pintura española ha tendido siempre hacia un "realismo hiriente", recio, demasiado fuerte, porque necesitaba de un Velázquez que la liberara, como la liberó. Hay que ver lo moderno, lo reciente, lo actual, eso sí, que resulta el ángel a que venimos refiriéndonos. Y hay que ver la lección suprema que podemos deducir del dios del amor, consejo permanentemente de los ingleses, deduciendo que no es posible pintar lo inefable sin necesitar, como parece que necesitó Velázquez, lo inefable, para alimento espiritual de un alma, contenta cuando creaba como Dios manda —que no es a lo realista— lo que Dios constantemente tiene a bien crear en la vida, en el mundo y en las cosas.





MUSICA

Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



CLAUDIO Debussy, autor a quien dedicamos este trabajo, es no tan sólo en Francia, su país natal, sino en el mundo entero, una figura de máximo relieve que por merecerlo ocupa un lugar destacadísimo en la historia de la música por su personalidad en extremo singular que, no obstante ser en cierto modo seguidor de los fundamentos de un estilo nuevo cuyas directrices trazó Gabriel Fauré, dió a éstas rumbos nuevos, imprimiéndoles características tan personales, audacias inusitadas y elevó los conceptos a

tan insospechadas alturas y los revistió de tal novedad, que no hay exageración al considerarle creador a su vez de un avanzado estilo musical: el «impresionismo».

Claudio Debussy vió la luz primera en Saint-Germain-en-Laye el año 1862, dejando de existir en París en 1918. A semejanza de tantos otros dentro de la música, fué un caso de vocación irresistible por este arte, que se impuso venciendo al ambiente y a las circunstancias, pues sus familiares y especialmente su padre se oponían ténazmente a que se dedicara a la música, pretendiendo e in-

tentado obligarle a que siguiera la carrera de marino. Con férrea voluntad y viendo claro en su espíritu, logró su propósito, demostrando que su intuición era certera.

En el año 1873 ingresa en el Conservatorio de París, donde, a decir verdad, no figuraba entre los alumnos más brillantes. Años más tarde obtuvo, sin embargo, varios premios: un segundo de piano, un primero de acompañamiento y al finalizar los estudios oficiales el ansiado Premio de Roma, al que opusó al regresar de un viaje a Rusia, donde se había familiarizado con la música del famoso grupo de los «Cinco», cuyo íntimo sentido había captado y asimilado.

Las composiciones que como fruto de su trabajo en Roma durante su pensión envió a París —*La primavera* y *La damisela elegida*— fueron muy discutidas y poco menos que repudiadas por las audaces innovaciones y la forma, por original y entonces inaudita, que rompiendo los moldes establecidos no eran del agrado de sus jueces. Al ser interpretada públicamente *La primavera*, la sorpresa que estas innovaciones causaron al público degeneró en un verdadero escándalo y el propio autor se negó a que *La damisela elegida* fuera estrenada en el Instituto de Francia, prefiriendo hacerlo en la Sociedad Nacional de Música, donde pensaba encontrar un público menos rutinario y un ambiente menos propicio al academicismo.

Paralelamente a la que sostuvieron los verdaderos innovadores, cuantos han tenido algo original que exponer en sus mensajes artísticos, su lucha fué larga, tenaz y llena de sinsabores, pero Debussy trabajaba en silencio, con fe, con denuedo, hasta que poco a poco fué allanándosele el camino para triunfar plenamente, siendo su música de concepto y técnica tan personales y con un fondo de auténtica, aunque no habitual, belleza gustada y admirada no sólo por los

públicos, sino también por los técnicos, que acabaron por reconocer en Debussy una maestría indiscutible. Su éxito está demostrado en que la escuela debussyniana fué pronto adoptada por una serie de imitadores que, como el propio autor decía, «desgraciados, porque en sus obras se recogen todos mis defectos y ninguna de mis cualidades».

La obra de Debussy está impregnada del espíritu que a todas las artes imprimieron en París aquel grupo de poetas, pintores y músicos, cuyo módulo era el simbolismo. Fueron *musicados* por él poemas de los más destacados poetas de aquel grupo: Verlaine, Mallarmé, Baudelaire, etc.

La extrañeza que la música de Debussy producía y hasta sigue produciendo, y por la que tanto tiempo tardó en ser comprendida, consiste en emplear procedimientos técnicos a los que el oído de las gentes no estaban habituados. Los principales de estos procedimientos son: las escalas ya olvidadas, por ser distintas a las que en su época se usaban, es decir, las escalas antiguas, y el uso de acordes disonantes enlazados nueva y atrevidamente, como si fueran consonantes; el empleo de estos acordes, que yuxtapone sin arreglo a ninguna norma establecida, alterándolos según su capricho para producir sensaciones de su alma que él traducía musicalmente a imitación de lo que hacían los pintores impresionistas con los colores. Huía de todo cuanto significaba adorno inútil en la melodía, de todo lo manido y rutinario, empleando un modo libre y original, sin sujeción a regla alguna preestablecida, buscando más que el realismo exterior la esencia más íntima de las emociones.

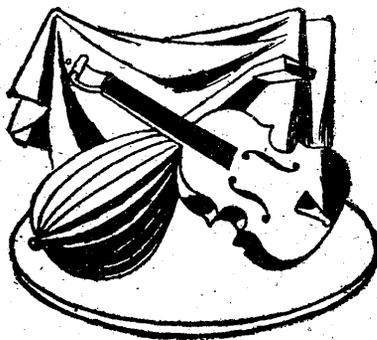
Fué Debussy un auténtico revolucionario de la música, pero no por capricho veleidoso ni deseo de originalidad, sino por imperativo de su temperamento, que necesitaba

para expresarse un lenguaje singular, lenguaje que, como respondió siempre a una sinceridad de su espíritu, aunque tardó en ser asimilado y comprendido, se impone porque posee todas las cualidades de la belleza y de la emoción.

Si toda su obra tiene un sello inconfundible y acusado, la que corresponde a la última etapa de su vida es la más interesante y profunda, porque fué elaborada larga y concienzudamente y producto de una introspección serena y minuciosa —y nos atrevería-

mos a decir mística—, dándole a esta palabra una acepción correspondiente tan sólo a la música sentida como religión.

Fué Debussy uno de los compositores más discutidos, lo que prueba su efectivo valor, y si en su época era considerado como *detonante*, ha bastado medio siglo para que sus composiciones sean gustadas deleitosamente por los públicos e incorporadas y hasta imprescindibles en los programas de conciertos sinfónicos y, sobre todo, en los de los pianistas y liederistas.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿Cómo se llamaban, según Sócrates, los siete sabios de Grecia?

2.º ¿Por qué se llamó gaceta al periódico?

3.º ¿Por quién fué convocado el Concilio de Trento y en cuántos períodos se dividió?

4.º ¿Qué diferencia hay entre cohesión y adherencia?

5.º —¿Qué es el eco?

6.º ¿Qué es una redondilla?

7.º ¿Quién fué el primer español que obtuvo en España la dignidad de almirante?

8.º ¿Quién fué el pintor de cámara de Felipe II?

9.º ¿En qué país se cultiva en mayor extensión el algodón?

10. ¿Con qué nombre se conoce la dinastía de Clodoveo?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO

- 1.^a El viaje de María y José para presentar a Jesús en el templo.
- 2.^a La figura de Cristo, porque, como decía San Anselmo, en la cera, obra de la abeja virginal, vemos su cuerpo; en la mecha que la cera envuelve, su alma, y en la llama, su divinidad.
- 3.^a Cinco.
- 4.^a En Pisa.
- 5.^a De los caracoles marinos.
- 6.^a Por Becquerel.
- 7.^a Al unir los sonidos finales de una palabra con los iniciales de la siguiente.
- 8.^a Cuando al agregar al líquido más sólido del que corresponde al límite (a una temperatura dada), quedará sin disolver.
- 9.^a —El perímetro cefálico y el perímetro torácico.
10. Una composición poética.

PREMIOS AL CONCURSO DE LOS MESES DE DICIEMBRE Y ENERO

Se declaran desiertos los concursos de diciembre y enero.





Función de la Escuela en el tercer trimestre

POR FRANCISCA BOHIGAS



VAMOS a comenzar el último trimestre del curso. Interesa a la maestra o directora del Grupo escolar hacer un examen de conciencia profesional para darse cuenta de cómo se han venido desarrollando las tareas escolares.

No podemos desconocer que en toda tarea escolar hay un factor instructivo, indudablemente el más visible y el más fácilmente mensurable. Es importante, pero no es el todo. No nos dejemos alucinar por el

grado de instrucción que nuestras alumnas hayan logrado.

*Aquí *permitidme una confesión. Estoy convencida de que en cuanto al nivel cultural que se consigue en las escuelas nacionales primarias, no cumplimos con lo que nuestros tiempos exigen. Me refiero a la generalidad de las escuelas. Tampoco prejuzgo si el nivel de las escuelas privadas es igual, superior o inferior. No es ocasión para hacer comparaciones, porque carecemos de datos objetivamente adquiridos.*

Aunque la instrucción es atendida en todas las escuelas, y repito que no es el factor decisivo para la misión que corresponde a la escuela primaria, el nivel que mantenemos es estacionario y bajo. Tenemos que mejorarlo.

Conviene repasar los programas y darse cuenta de si ha quedado alguna cuestión clave mal entendida. Fijarse en si hemos cumplido semanalmente la tarea correspondiente y comparar el nivel del 30 de marzo de 1951 con el nivel de 1 de octubre de 1950.

El resultado de nuestro examen de conciencia profesional servirá de estímulo para corregir las deficiencias requeridas y las causas más o menos personales que la haya motivado.

El factor educativo, más decisivo y menos fácil de apreciar, debe ser cuidadosamente apreciado en los sectores que la Ley taxativamente determina.

Formación religiosa, formación del espíritu nacional, formación intelectual y formación física. Cada uno de estos apartados requiere un artículo para ser debidamente situado en el ámbito escolar. Vamos a enfocarlos globalmente: ¿cómo puede apreciarse la madurez lograda en los cuatro aspectos que la Ley determina?

Indudablemente, por la conducta de las escolares, dentro y fuera de la escuela.

1.—¿Cómo se comportan religiosamente en la clase, en la Parroquia, en su hogar, en la calle?

2.—¿Cómo se conducen en relación con la Patria? ¿Tienen sentido de la misión que cumple? ¿Cómo colaboran y se comportan en las unidades de convivencia enumeradas en el párrafo 1?

3.—¿Qué grado de atención y compren-

sión han logrado acerca de los problemas escolares y familiares? ¿Qué sentido de previsión han conseguido? ¿Son capaces de expresarse con claridad? ¿Han conseguido en la escuela conducirse de acuerdo con las normas aprendidas? ¿Tienen conciencia de su deber?

4.—¿Es posible atender debidamente la formación física? ¿Y la higiene? ¿Cómo se atiende en la escuela y en la familia? ¿Las escolares conocen sus deberes sanitarios? ¿Sienten afán de cumplirlos?

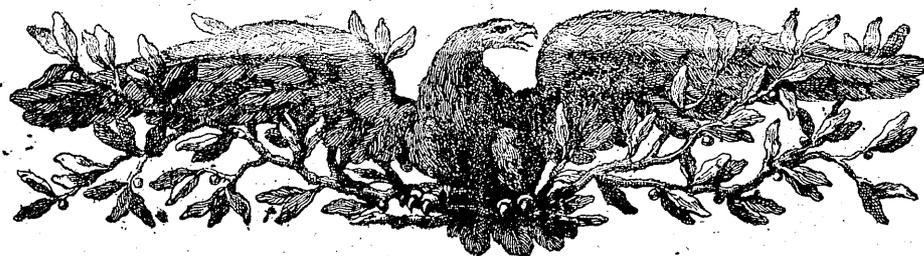
Esta ligera enumeración de cuestiones, que no son todas las que entraña el problema formativo, bastan para darse cuenta de la magnitud del problema y la imperativa necesidad, en abril, de saber las deficiencias que pueden ser corregidas, y corregirlas.

Hemos aludido en artículos anteriores a la colaboración que la Ley pide a las familias para la formación del carácter; pues ha llegado el momento de llamar nuevamente a las madres e informarse de cómo se comportan sus hijas desde octubre. ¿Cómo han variado de proceder? Si la madre no acertara a expresar el cambio o no lo hubiera comprendido claramente, la maestra la ayudará con hábiles preguntas para ponerla en camino de valorar la conducta de sus hijas, dándole ánimo, comunicándole alientos, para continuar colaborando con la escuela.

La tarea del trimestre será constructiva: abarcará lo específico del curso y además aquellas cuestiones que surjan de la meditación que antecede.

Seguramente habrá que rehacer no el programa, pero sí las realizaciones que reiteradamente hemos aconsejado que le acompañen.

La actividad debe acrecentarse para que el curso pueda terminar lo mejor posible.



BIBLIOGRAFIA

BENOIT, Pierre: *Axille*. — Colec. La Hoja Perenne. Editorial Matéu. Barcelona, 1950, 324 páginas; 50 ptas.

Un idilio entre un ingeniero francés prisionero y una joven castellana, que se ve truncado al llegar la paz por el abismo de nacionalidades distintas. Está perfectamente captado el ambiente y la mentalidad de los personajes, ofreciendo la novela páginas bellísimas. En conjunto, la novela es correcta; su lectura no ofrece inconvenientes, incluso para jóvenes de alguna formación. (G. B.)

CALVO DE AGUILAR, Isabel: *Doce sarcófagos de oro*. — Editorial Reus. Madrid, 1950, 160 páginas; 20 ptas.

Novela que lleva la mezcla de lo estrictamente fantástico con lo policíaco, legendario y romántico. Los personajes están bien trazados y resultan humanos dentro del ambiente exótico, que los envuelve, estando lograda la transición de uno a otro aspecto de la obra. Jóvenes de alguna formación. (G. B.)

HESSEN, Hermann: *Ensueños*. — Editorial L. Carrat. Barcelona, 1950, 154 páginas; 30 ptas.

Obra que se lee con agrado y emoción por su estilo cautivador, justificando su fama, que le va-

lió el Premio Nóbel en 1946. Ningún reparo especial hay que oponerle en el aspecto moral (G. B.)

HILTON, James: *La llama de plata*. — José Jañes. Barcelona, 1949, 211 páginas.

Obra que sabe sustraerse al materialismo crudo y desagradable que hoy impera. Los tipos son muy humanos y reaccionan normalmente, estando bien captado el ambiente de las distintas épocas de la vida de la protagonista. No ofrece inconveniente en el aspecto moral. (G. B.)

BLAY ZUBIRI, James: *La fórmula Z 26*. — Ediciones Boris Bureba. Madrid.

Fórmula química con la que su inventor logra que el cuerpo humano se torne ingravido y sea capaz de sostenerse en el aire es el tema básico de esta novela, por cuyas páginas desfila el amor de Bettina, la encerrona del bandido Bosco, el triunfo del invento, etc. No se deja de la mano y es apta para todos. (G. B.)

PAPINI, Giovanni: *Vida de Miguel Angel en la vida de su tiempo*. — Aguilar, 1950, 800 páginas, 20 x 12; tela, 90 ptas.

Cuando se concluye este ingente volumen, se queda agradecido para siempre al infatigable

buscador que lo ha escrito. Al final las palabras de Papini nos conmueven, como nos conmueve el duelo de un hombre a quien se le ha muerto un amigo entrañable.

El libro de Papini no es un libro de erudición. También en esta obra —se envaneció él, con razón— ha querido ser un artista que cuenta con amor la vida de un artista, sin pedanterías ni enfadosas digresiones. (Orbi, n.º 375.)

RIDRUEJO, Dionisio: *En once años*.—490 páginas, 19 × 12; tela, 50 ptas.

Nos encontramos ante una obra completa, donde a la perfecta versificación se une la belleza de la idea, hábilmente plasmada en frases deliciosas. Ridruejo es el viejo poeta y el poeta nuevo, es lo antiguo y lo moderno de la poesía. Es la mesura y dignidad literarias absolutas, unido al raudal inagotable de sus imágenes audaces, valientes y definitivamente conseguidas.

Podemos resumir este comentario sobre el libro *En once años* diciendo que ha triunfado con toda la justicia en el Certamen Literario Nacional, por constituir, indiscutiblemente, la obra completa de un poeta perfecto. (Orbi, n.º 374.)

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás: *María Antonieta-María Estuardo*.—Editorial Cervantes, 1950, 182 páginas, 18 × 12; 12 ptas.

Se trata de dos historias sencillas y trágicas, pero con una sencillez difícil de juzgar. Dos cabezas que reflejan en el cadalso: dos reinas que conmovieron a un mundo impotente para defenderlas... He aquí las dos historias que, con su habitual maestría, nos ofrece, compendiadas, vivas, con nervio y colorido, Nicolás González Ruiz, veterano de las letras españolas y maestro de las nuevas generaciones.

El libro será leído con interés por todos los aficionados a la historia y a las tragedias de la vida, y todos sacarán algún provecho beneficioso de su lectura. (Orbi, n.º 365.)

GONZÁLEZ HERRERO, Lucas: *El noble arte de la caza*. — Editorial Mon, 1950, 229 páginas, 15 × 21; precio, 35 ptas.

La obra de González Herrero no constituye un tratado de cinegética propiamente dicho, sino una reunión de crónicas, artículos y reportajes, a cuál más interesante, aparecidos en varias publicaciones de Madrid y provincias.

Escrito en castellano claro y castizo, a la elegancia del estilo se une la llaneza, lo que hace que la lectura sea sumamente fácil y agradable. Se lee de un tirón, pues iniciado es difícil dejarlo, ya que cuanto en él se dice es muy interesante y ameno, no solamente para el cazador, sino también para el que en su vida haya tomado una escopeta en sus manos. Sus artículos sobre armas y perros de caza son magníficos. (Orbi, n.º 367.)

GARCÍA NOREÑA, Juana: *Dama de soledad*.— Editorial Rialp, 1950, 80 páginas, 15 × 12; rústica, 10 ptas.

Se trata del premio Adonais de poesía, correspondiente a 1950. Parece bien logrado, porque la autora se ha atrevido con un elemento difícil en sí y que además no goza de mucho predicamento entre los modernos cultivadores de la poesía. Casi todas las composiciones del cuaderno son sonetos, en los que la autora hace alarde de una técnica irreprochable, pero con una asimilación perfecta de los nuevos módulos.

El maridaje entre el odre viejo y las formas nuevas resulta grato, y eso es todo lo que se puede pedir a un libro de poesía. Para todas es recomendable su lectura. (Orbi, n.º 364.)



HOGAR

Preparaos con tiempo a los viajes



OR qué no preparar con tiempo el veraneo? A última hora todo son prisas, y lo que se pudo hacer con poco dinero sale muchísimo más caro. Quizá andáis un poco mal de maletas pequeñas, de lo que antes llamaban «un saco de mano». Así como una maleta grande es imposible de hacer si no se es un obrero especializado, no sucede lo mismo con una de mano, que en realidad viene a ser un bolso grande y capaz para recibir las cosas que se pueden necesitar durante el viaje o nos olvidamos de meter. Los tres

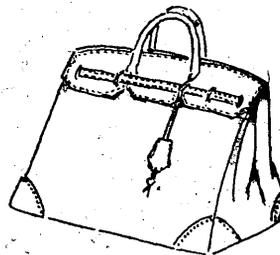
modelos que a continuación os doy son fáciles de hacer, bonitos y resistentes.

Modelo n.º 1.—Podéis hacerlo en lona en un color fuerte: verde, rojo, azul rey; amarillo es muy bonito también, pero resulta menos sufrido; o en una tela escocesa. En ambos casos se procede de la misma manera.

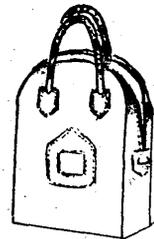
Se cortan los cuatro lados: dos grandes, para delante y detrás, y dos más estrechos, para los fuelles, en lona doble y en una tela sencilla, que hace de forro. Si se hace en



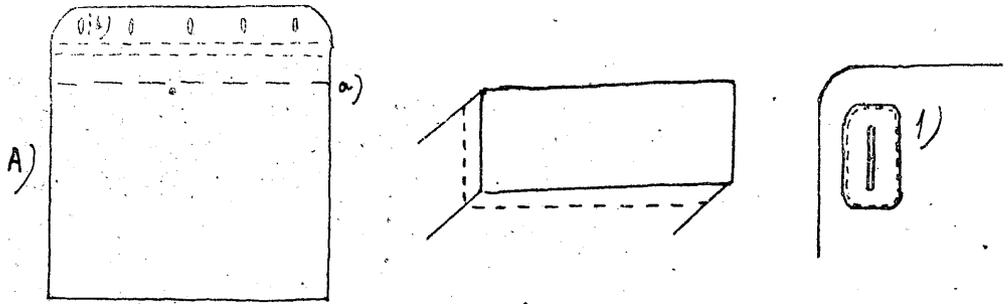
Modelo n.º 1



Modelo n.º 2



Modelo n.º 3



tela escocesa, se corta una pieza de lona y otra escocesa. Se hacen las cuatro costuras de los lados a máquina, pasando un triple pespunte, y se hacen las del forro de manera que al colocarlo en el interior queden escondidas hacia dentro.

La pieza que cierra la maleta A) se corta 12 centímetros más larga por la parte de la embocadura.

Se prepara el fondo con un cartón fuerte en el centro, recubierto por fuera con lona o tela escocesa y por el interior con la tela del forro. Se cose a mano por fuera con un pespunte muy resistente, a los cuatro lados de la maleta; después, si se quiere que ésta quede muy fuerte, se pone un doblez de lona todo alrededor, cosiéndolo con una bastilla hecha con cordón corriente del fino (se compra en tiendas de esteras, hules), abriendo el agujero para pasar las puntadas con una aguja de coser alfombras. La embocadura se refuerza también con una doble pieza, que empieza en a); esta pieza se adorna como el bajo de la maleta con una doble bastilla en cordón por el sitio donde debe doblar, y luego, en b), se hacen cinco ojales b). Los ojales se hacen abriendo las telas con un corte alargado, volviéndolas hacia afuera y poniendo un parche de lona todo alrededor, cosido a bastilla con cordón como los restantes refuerzos. En el mercado se compra un cierre de esos que son dos varillas alargadas, que entran una en la otra, y se suje-

ta, o mejor, se hace sujetar en casa de un cordonero, la que va en la parte interior. Las asas se hacen con una doble lona rellena de boata en su interior para que queden redondas. Si el refuerzo se quiere poner en cuero en vez de lona para que quede más fuerte, lo mejor es llevarlo a casa de un cordonero para que él os lo cosa. Tamaño aproximado, 0,40 centímetros de larga por 0,25 de ancha y 0,45 de alta.

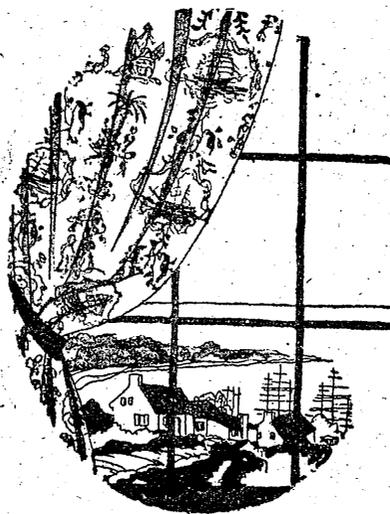
Modelo n.º 2.—Se hace como el 1, pero tened en cuenta que algunas cosas son distintas. Por ejemplo, el refuerzo de la parte de abajo sólo se pone en las cantoneras y la pieza que dobla de la embocadura, en vez de ser redondeada, lleva unos cortes como adorno. Tamaño aproximado, 0,40 de larga por 0,30 de alta y 0,20 de ancha.

Modelo n.º 3.—Más que un saco o una maleta de mano es un bolso de viaje, que puede hacerse de la misma tela o lona que las maletas y hace muy bonito todo el conjunto. Va cerrado con una cremallera, y lleva en el centro de delante y de atrás una doble pieza pespunteada, que sirve de adorno. Tamaño aproximado, 0,28 de larga por 0,10 de ancha y 0,30 de alta.

Os aconsejo que las hagáis en tela igual, pues es muy bonito tener un juego de viaje que sea elegante. No seáis de esas personas que viajan con paquetes y cajas de cartón

atadas de cualquier manera. La persona que tal hace aparece como desordenada y de poco gusto. Si hay un refrán que dice que en la mesa y en el juego se conocen las personas, creed que se podría añadir también en la manera de viajar. Si os preparáis con

tiempo, con un gasto relativamente pequeño, podréis hacer los modelos que más arriba os doy, y si los cuidáis os durarán mucho tiempo, con lo que amortizaréis el gasto y daréis siempre la sensación de ser personas de gusto y de orden.





HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Año de enjambres

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



ORMALMENTE es de esperar en la presente campaña apícola pródiga producción de enjambres en todas las regiones. Las abundantes lluvias y nevadas invernales han proporcionado al reseco campo que nos dejó el pasado año un buenísimo tempero, garantía de espléndidas floraciones, de modo especial en las plantas espontáneas, las más importantes en cuanto a rendimiento nectarífero.

Los intensos y tardíos fríos de despedida del invierno han retrasado en los colmenares el comienzo de la nueva cría, pero esto no supone en realidad un serio perjuicio; por el contrario, puede ser una ventaja para las colmenas fuertes de población, con reina en plena fecundidad y bien abastecidas de reservas de miel y polen, que, al recibir las primeras caricias del calor

solar y, al propio tiempo, encontrar sus pecoreadoras algo de néctar y polen fresco para llevarlo a la casa como estímulo, habrán comenzado en un tiempo favorable la ovificación, para seguirla en ritmo ascendente no interrumpido.

En colmenas donde se dé esta condición de puesta un poco retrasada, pero abundante y sostenida hasta llegar a la máxima ovificación, la población llegará a su máximo precisamente en la época más favorable, o sea un poco antes del comienzo de la gran mielada; pero las abejas jóvenes estarán en una proporción que superará en mucho a las abejas adultas o pecoreadoras y, por tanto, se despertará en ellas el deseo de enjambrar.

Tengan muy en cuenta todos los apicultores tales circunstancias y dispongan tanto el material preciso como la frecuencia de sus visitas al

colmenar. Los años propicios a la abundante producción de enjambres sorprenden algunas veces a los colmeneros y les ocasionan dificultades o pérdidas por no haberse preparado a tiempo para tal eventualidad, y, en realidad, no deben nunca aparecer por sorpresa los enjambres, pues si se tiene un poco de reflexión y se conoce el verdadero estado de cada colmena, partiendo de como quedó al comenzar la invernada, es fácil predecir, con poco riesgo de error, cuáles han de ser las que los lancen.

La extraordinaria sequía del pasado año, causa de la aminoración en la cosecha de miel, casi anuló la enjambrazón natural, por oponerse a ella la previsora adivinación instintiva de las abejas, que, no obstante la buena floración de comienzo de primavera en la mayoría de las localidades, les hizo prever había ésta de marchitarse tempranamente, como efectivamente ocurrió, privándolas de la indispensable recolección para el desarrollo de la nueva familia, pero algunos colmeneros se dejaron engañar y formaron enjambres forzados, muchos de los cuales perecieron, y aquéllos que lograron subsistir lo hicieron pobremente, con escasez de población y poquísimas reservas de miel y polen. Este fenómeno de despensas semivacías ha sido muy general en todos los colmenares, por lo que, aun presentándose este año muy bien la floración, pueden haberse desarrollado muy mal no pocas colmenas si su propietario no se ocupó a tiempo de proporcionarles el suplemento de alimentación que reclamaban. También se ha debido a las causas señaladas la no renovación natural de reinas, y ahora se notará en no pocas poblaciones un incremento inferior a lo que las condiciones externas permitían, debido a la falta de fecundidad de la madre, por vejez.

En el número del pasado octubre, y con el título "Degeneración de raza en apicultura", razoné los muchos perjuicios que ocasiona en los colmenares la formación de enjambres forzados. Tal práctica en el presente año será aún más nociva, y por ello encarezco a todos los lectores re-

pasen el mencionado artículo y mediten despacio sobre cuánto en él se decía, para tenerlo en cuenta y no anular con intervenciones desacertadas los beneficios posibles a obtener en la presente campaña, si sus condiciones meteorológicas siguen siendo tan favorables como se presentan.

De modo especial me dirijo a cuantos conservan colmenas fijistas y, acuciados por las continuas peticiones de compra a muy buenos precios, vienen practicando una y otra vez el procedimiento de sacar el enjambre por golpeteo y dejar la colmena cepa en su puesto para que, poblada tan sólo por las abejas en vuelo que a ella retornan, críen nueva reina y conserven la vida de esta población.

Este sistema produce reinas de ínfima calidad, cuyas hijas tampoco rinden el trabajo normal necesario para una buena producción, pero, además, por su degeneración física resisten muy mal a las enfermedades o parásitos, y en el actual momento es preciso regenerar nuestra raza de abejas para dominar de modo completo la actual epizootia de acariasis desarrollada de modo bien alarmante, acaso gracias a esta degeneración, comprobadísima por cuantos recibimos muestras de abejas y las examinamos con cuidado.

Acaso juzguéis paradójica mi afirmación de presentarse una campaña con aspecto de ser pródiga en enjambres y mi insistencia en recomendar no se hagan forzados. No existe contradicción. Precisamente por esperar de este año la posibilidad de suplir en nuestros colmenares las muchas bajas sufridas en las pasadas temporadas, tan desfavorables por sus malas condiciones meteorológicas, es preciso obtener ahora muchas y buenas poblaciones para repoblar las cajas o corchos vacíos.

A los propietarios de colmenas movilstas les conviene practicar el método Snelgrove, ya bastante generalizado en España con muy buenos resultados, para obtener gracias a él una magnífica cosecha de miel y unos buenos enjambres, pues con las reales formadas en las mejores

de sus colmenas podrán obtener varias nuevas familias en cada una sin por ello debilitar la cepa.

Cuanto conservan troncos fijistas prepararán la enjambreira y arreglarán su horario de ocupaciones para pasar el mayor tiempo posible en el colmenar dispuestos a recoger la piña que se forme en alguna rama y no dudar en reunir dos enjambres simultáneos para poblar de modo exuberante el nuevo albergue. Unos y otros deben, previamente, colocar en sus colmenares algunas cajas o corchos vacíos y bien limpios para que puedan refugiarse en ellos los enjambres que salgan sin ser vistos.

Estas colmenas vacías, llamadas "vasos de fortuna" desde tiempos remotísimos, dan magnífico resultado y es casi una excepción la salida de un enjambre que no vaya a refugiarse en alguno de ellos.

Como digo, han de estar perfectamente limpios en su interior y son preferibles los que estuvieron poblados anteriormente, en los cuales

no se ha de dejar ningún trozo de cera vieja, pero sí toda la capa de propóleo que recubre sus paredes. Conviene después de bien limpios frotarlos interiormente con un puñado de hierba melisa, cuyo olor contribuye a atraer a las abejas. Se tendrá especial cuidado en asentar bien sus tapas y fondos calafateando cualquier grieta con yeso, escayola o simplemente barro arcilloso. Su mejor colocación es en las puntas de los rejales, con una separación un poco mayor que la dejada entre colmenas, y protegidos por algo de sombra para evitar su excesivo calentamiento por el sol, que les haría poco gratos a las abejas. Actualmente no abundan, ni mucho menos, en nuestros campos viejos y corpulentos troncos carcomidos capaces de ofrecer un alojamiento atractivo para ellas, casi podríamos afirmar parecen como los humanos la escasez de viviendas, y si se les brinda a poca distancia de la cepa que abandonan otra muy semejante a ella, limpia y abrigada, hay noventa y nueve probabilidades contra una de que será aceptada.



Calendario del apicultor

ABRIL

Siempre es este mes el más fundamental para el desarrollo del colmenar, y del acierto en las intervenciones del apicultor durante él depende en grandísima parte la cuantía de la cosecha; pero en el año actual ha de tener aún más importancia, tanto por arrastrarse las consecuencias de los dos precedentes como por el indudable retraso que en todas las regiones habrá causado para el incremento de poblaciones la excesiva prolongación de las bajas temperaturas invernales.

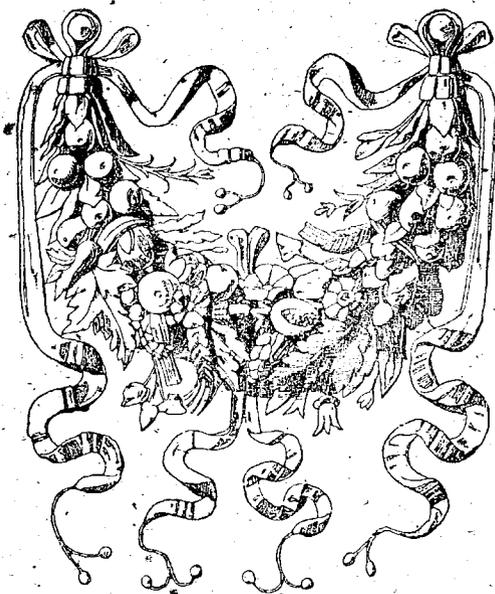
Si en algún colmenar donde se tenga el propósito de realizar trasiegos de colmenas fijistas a movi listas no se han terminado en el mes anterior, deben hacerse en éste lo más pronto posible, para evitar encontrarse con un exceso de miel en los panales, lo que hace más penosa la operación y más expuesta a matar abejas y dar lugar a pillaje y pérdida de reinas.

Seguid con mucho cuidado la observación de aumento de cría en cada una de las colmenas,

pues, acaso, en esta temporada se presenten algunas anomalías por envejecimiento o muerte de reinas; que no fueron renovadas a tiempo por las ya señaladas circunstancias de la campaña anterior. Los aficionados a destruir reales siempre que las encuentran en los panales, por creer evitan así la salida de enjambres, deben moderar tal intervención, porque algunas de

ellas pudieran ser renovación natural y necesaria sin salida de enjambre, y si se destruyen acaso se diera lugar a la orfandad de la colmena.

En cuanto a enjambres, fenómeno dominante en abril, de nuevo insisto en recomendar se medite cuanto digo en el artículo adjunto.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE ABRIL



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Alcaete, Barcelona.

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tiene más libertad en la acción y tiempo libre, debe vigilar las que hagan los particulares y las de las niñas pequeñas en sus domicilios.

Realizar un cursillo práctico en el Centro.
Atenciones de cultivo necesarias a los viveros.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel, Zaragoza.

Plantación de las moreras en invierno, en aquellas provincias que puedan hacerlo.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo, Madrid.

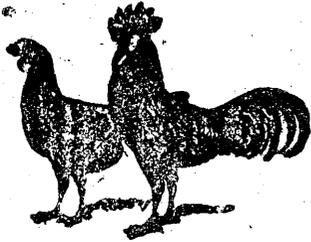
Plantación de las moreras en invierno, en aquellas provincias que puedan hacerlo.



CALENDARIO CUNICOLA

Se destetan los gazapos nacidos en febrero y se hace la separación de sexos de los nacidos en

enero. Seleccionando los mejores ejemplares, dando al consumo los desechados por defectuosos.



CALENDARIO AVICOLA

Se intensificará la producción de huevos, llegando en ocasiones, cuando se trabaja con gallinas seleccionadas, al 80 por 100 sobre el número de ponedoras. Los gallos manifiestan gran poder fecundante, que representa un elevado tanto por ciento de huevos fértiles.

Abundan las gallinas con deseos de incubar, y esta operación se practica perfectamente, tanto por gallinas como por máquinas.

Las crías nacidas en este mes, aun sin ser tempranas, tienen la ventaja de proceder de huevos en excelentes condiciones y nacer en época propicia, que les permite permanecer al aire libre desde que nacen, desarrollándose de manera perfecta.

Deben cogerse los huevos con más frecuencia (cuatro veces al día), para evitar que las cluecas los calienten.

Aumenta considerablemente la producción de huevos, lo que ocasiona un descenso de precio, que nos obligará a conservarlos.

Vigílese la presencia del piojillo, tanto en los gallineros como en las aves.

Alimentación. — De emplear amasijos, debe aún darse la ración en caliente, y únicamente a fines de mes empezaremos a darles algo tibio, para el mes siguiente suministrarlo frío.





UNIDAD
EJEMPLAR

POR JOSÉ M.^e PRADA



*D*OS centenarios se unen. Y es la unión tan perfecta, que se habla de un solo centenario, porque uno solo es en realidad.

Isabel (1451) y Fernando (1452) han sido un modo de reinar tan unido, han reinado tan el uno con el otro, tan juntos, acordes y tan completos, que su reinado, además de ser uno, es único también.

Acaso sea ésta la lección mejor que hoy, quinientos años ha, podamos aprender. La de la unidad ejemplar.

Es una lección profunda, un ejemplo completo. Isabel y Fernando, fundadores de España, que recibieron el cetro real "... en tiempos tan turbados, cuando con peligrosas tempestades toda España se subvertía, cuan-

do más el ardor de las guerras civiles era encendido, cuando ya los derechos de la república acostados iban en total perdición... Ya la majestad venerable de las leyes había cubierto su faz; ya la fe del reino era caída..." (doctor Francisca Ortiz, "Tratados", 1492), acabaron con guerras civiles y desórdenes internos, dieron cima a la Reconquista limpiando de invasores el solar patrio, afianzaron el cetro en el cimiento de una nación con leyes y seguridades, con cuerpo homogéneo y perdurable estructura, y la situaron en el orden universal.

Nunca, en tan corto tiempo, hubo en la Historia cambio semejante ni labor tan cumplida como la de estos dos reyes, que llevaron su reino, en frase breve y enjundiosa de

Pedro Mártir de Anglería, "desde el estado de mayor desorden (se pasó) al de mayor seguridad que había en el orbe cristiano".

Cuando ya la fe del reino era caída, la alzaron, y de tal forma, que, creado el reino, la fe lo rebasó. Y después de crear un reino, se creó un mundo. Y además un Imperio.

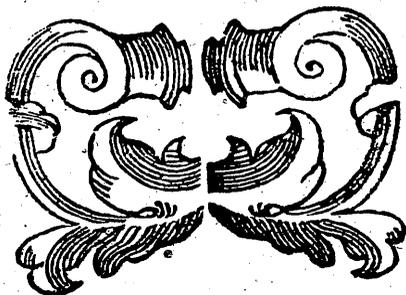
Transformación tan extensa, tan honda, eficaz y completa pudieron llevarla a cabo por la unidad, no ya de ambos, sino de cada uno en sí mismo.

En el conjunto acabado y completo —perfecto— de su labor, como en toda unidad de

conjunto, había la unidad base, el germen y la fuerza que crearon la energía, voluntad y grandeza de la gesta sin par.

Para alzar la fe del reino y el reino con la fe habían de tenerla ellos. Y la tenían. Cada uno poseyó magníficas cualidades y ambos supieron darles plena realización. Conjugándolas, hicieron la unidad perfecta. Pues ambos supieron —y no es el menor mérito de cada uno— adaptarse y completarse en la unidad ejemplar.

Y éste es el ejemplo. Y la lección





Premios Escuelas de Formación

Para estimular a las Maestras que dirigen Escuelas de Formación, la Delegación Nacional de la Sección Femenina instituyó el curso pasado premios, para la concesión de los cuales las Maestras se han ajustado a las bases siguientes:

1.ª Ajustarse al expediente y reglamento de las Escuelas de Formación de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

2.ª Enviar trimestralmente a la Delegación Provincial de la Sección Femenina, Regiduría de Cultura, el parte especial, cuyo modelo publicamos, para premios, antes del día 10 de cada trimestre vencido.

3.ª Estar suscrita la Maestra o la Escuela a la Revista CONSIGNA.

4.ª Que toda la Formación esté orientada por dicha Revista y textos editados por la Delegación Nacional de la Sección Femenina con este fin.

5.ª Realizar campaña contra el analfabetismo.

6.ª Llevar cuaderno de notación con las clases que vayan desarrollándose durante el trimestre, y que estará a la disposición de las inspecciones que se realicen por la Delegación Nacional y Provincial de la Sección Femenina.

Para solicitar detalles, las Maestras deben dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina, Regiduría de Cultura, de la provincia donde esté enclavada la Escuela.

PARTE TRIMESTRAL DEL CONCURSO DE ESCUELAS DE FORMACION

PARTE que debe enviar cada Maestra a la Delegación Provincial de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. de

Regiduría Provincial de Cultura.	Parte de actividades de la Escuela de Formación correspondiente al trimestre
Provincia de	de 195.....
Delegación { Local } de	Nombre de la Maestra y Colaboradora
{ Comarcal } de
Graduada	N.º alumnas mayores de 17 años
Unitaria	N.º alumnas menores de 17 años

RESEÑA DE LA LABOR REALIZADA

Educación Política o Nacional Sindicalista. Temas desarrollados según la Revista «CONSIGNA»

CANCIONES. -Indicar las canciones que se aprendieron según la Revista «CONSIGNA»

EDUCACION FISICA. -Indicar las tablas y juegos que se aprendan durante el mes, según la Revista «CONSIGNA»

ENSEÑANZA DE HOGAR

Indicar las que se explican durante el mes, especificando el tema y las labores que se realizan

Indicar si tomó parte en algún Concurso Fecha

ROMANCES. -Indicar los que se interpretan según las Revistas «CONSIGNA» y «BAZAR»

Indicar si ha realizado alguna enseñanza de orientación agrícola en la Escuela

Concursos de Villancicos, Coros y danzas, periódicos murales, etc. Decir en los cuáles se ha intervenido

	S. F.	J.		S. F.	J.
(1) Altas en el trimestre.			° Analfabetas		
Bajas en el trimestre.			N.º que dejan de serlo.		

N.º total de alumnas en el trimestre

Subvención recibida en el trimestre

Material recibido de la Provincial

OBSERVACIONES. (2)

V.º B.º
LA DELEGADA LOCAL,

LA MAESTRA,

- 1) Entendemos por alta aquéllas que durante el trimestre se afilian a S. F. o Juventudes.
- 2) En Observaciones se indicarán todas las sugerencias que tenga la Maestra, dificultades que se le presenten para su misión, etc.
- 3) Las Maestras que aspiren a los premios que trimestralmente se otorgan a las E. de F., tendrán que enviar este parte completo a la Delegación Provincial de la S. F. donde tengan su Escuela.

Publicamos a continuación los premios concedidos por la Delegación Nacional de la Sección Femenina a las Maestras que se han distinguido por su labor en las Escuelas de Formación durante el curso 1949-50:

Ptas.

TRIMESTRE 1.º

	<i>Ptas.</i>
A Natalia Estrada Romero, de Bienservida (Albacete)	300
A Teresa Agueda y Reg. Cultura, de Elche (Alicante)	300
A Consuelo Marqués, de Jávea (Alicante)	300
A Teresa Pérez y Josefina Cantó, de Alcoy (Alicante)	300
A Carmen Sampere, de Crevillente (Alicante)	200
A Ignacia Marco y Reg. de Cultura, de Elche (Alicante)	200
A M.ª Pilar García Campos, de Crevillente (Alicante)	200
A Josefina Gisbert, de Malgrat (Barcelona)	300
A Elena Pastor, de Alcalá de los Gazules (Cádiz)	300
A Amparo Sánchez Moliner, de Vall de Uxó (Castellón)	300
A Carmen Teneres, de Rosildos (Castellón)	200
A Gertrudis Marinas y Teresa Moreno, de Villavieja (Castellón)	200
A Catalina Almodóvar, de Pedro Abad (Córdoba)	300
A Juliana Arcos Campos, de Montalbán (Córdoba)	200
A Dolores Puente Otero, de Mugia (Coruña)	300
A Encarnación García de Benabria, de Guadix (Granada)	300
A Carmen Villaverde, de Vélez Benandilla (Granada)	200
A Filomena Castillo, de Motril (Granada)	200
A Eulogia Molina, de Rueda (Guadalajara)	300
A M.ª Luisa Palacios, de Uceda (Guadalajara)	300
A M.ª Josefa Gómez Sánchez, de Aner (Guadalajara)	200
A Natividad Ginestral, de Villaseca de Henares (Guadalajara)	200
A M.ª Luisa Marmolejo, de Málaga	300
A Araceli Muñoz del Toro, de Valle de Abdalán (Málaga)	200
A María García Garrido, de Torre del Mar (Málaga)	200
A Visitación Enríquez Pérez, de Málaga	200
A Juana Fernández Cuesta, de Málaga	200
A Amparo Segovia Tañifa, de Málaga	200
A Francisca Suau Sans, de Puigpuñert (Balears)	200
A Anunciación Endozain, de Sartaguda (Pamplona)	200
A Angeles Alvarez y María Luiz Desojo, de El Busto (Pamplona)	200
A Asunción Hernández Morante, de Vallezuolo de Pedraza (Segovia)	200
A Felipa Bernardos, de Gómezserracín (Segovia)	200
A Claudia Arribas, de Losana (Soria)	200
A Milagros Moreno de Consuelo Cant, de Poliñá de Júcar (Valencia)	200
A Josefa Salvador, de Olleria Albaida (Valencia)	200
A Carmen Pérez Ugarte, de Salvatierra (Vitoria)	300
A Inés Lapeña, de Guereñu (Vitoria)	200
A M.ª Angeles Barrientos, de Malva (Zamora)	300
A Carolina Monforte, de Melgar de Tera (Zamora)	300
A M.ª Dolores Sastre, de Sanabria (Zamora)	200
A Sara Borregos, de Molezuolos de Corba (Zamora)	200
A Salustiana Gutiérrez, de El Perdigón (Zamora)	200

	<i>Ptas.</i>		<i>Ptas.</i>
A Consuelo Alonso, de San Vicente de Alcántara (Badajoz)	300	A Francisca Guerrero, de Pinar (Granada)	200
A M. ^a Carmen Pacheco, de La Lapa (Badajoz)	300	A Martina Rodríguez, de Galdar (Las Palmas)	100
A Carmen Vigas, de Distrito IX (Barcelona)	200	A Agapita García Rivero, de Las Goteras (Las Palmas)	100
A Rosario Chiqueri, de San Fernando (Cádiz)	300	A Desideria García Rivero, de Batancuria (Las Palmas)	100
A Elena Pastor, de Alcalá de los Gazules (Cádiz)	200	A María Gordillo, de Valle de Abdalajis (Málaga)	200
A Carmen Ferreres, de Rosildos (Castellón)	300	A María García, de Torre del Mar (Málaga)	100
A M. ^a Mercedes Campos, de Espadillos (Castellón)	200	A María Teresa Barrena, de Málaga	300
A Paulina Armengol, de Más de Sales (Castellón)	200	A Ana María Manuel, de Málaga	200
A Margarita González, de Segorbe (Castellón)	300	A M. ^a del Carmen Díez, de Infiesta (Oviedo)	100
A Gertrudis Marinas, de Villavieja (Castellón)	200	A Concepción Plaza, de Palencia... ..	300
A Carmen González, de San Lorenzo de Cervera (Ciudad Real)	200	A Inés Rojo, de Alar del Rey (Palencia).	200
A Rosario Vidal, de Bolanos (Ciudad Real)	200	A Piedad Alvarez, de Aguilar de Campoo (Palencia)	100
A Concepción Vega, de Vélez Benandalla (Granada)	200	A Raimunda Echarte, de Ardanaz Izagaondo (Pamplona)	300
A Encarnación García, de Benabria de Guadix (Granada)	200	A Elvira Gorrochategui, de Arechavaleta (San Sebastián)	200
A Adelaida Sánchez, de Cajar (Granada).	300	A M. ^a Jesús García Heras, de San Ildefonso (Segovia)	200
A Horacia Pérez del Pulgar, de Moraleta de Zafayona (Granada)	200	A Anunciación Hernández, de Vallezuela de Pedraza (Segovia)... ..	300
		A M. ^a Teresa Gómez, de Loriguilla (Valencia)	100
		A M. ^a Angeles Barrientos, de Malva (Zamora)	200

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



La Sección de Estadística del Ministerio de Educación Nacional, al solicitar los datos necesarios para la confección de la estadística del curso escolar 1949-1950, da las siguientes instrucciones, que deben ser seguidas al pie de la letra por todos, para evitar disparidad de criterios e interpretaciones erróneas:

1. La relación de alumnos ha de consignarse por orden de edades y precisamente de menores a mayores. Si la escuela es mixta, primero se pondrán los alumnos de sexo femenino y luego los de sexo masculino, por orden de edades también en cada grupo.

2. Para hallar la media aritmética de los años cursados en escuela primaria, oficial o privada, se sumarán los años cursados por cada alumno y se dividirá por el número de ellos, advirtiéndose que si algún alumno carece de años de escolaridad se pondrá cero en la casilla a él correspondiente y será contado también como sumando unidad en el cómputo de todos.

3. Para hallar el porcentaje de asistencia media en todo el curso de cada alumno, se averigua, como explica la nota de la hoja, el número de días que el alumno ha asistido a la escuela, teniendo en cuenta que cuando se trata de días de sesión doble (mañana y tarde) la falta a una sesión se computa como media. Averiguado de este modo el número exacto de días que el niño ha asistido a la escuela, se divide por 240, si éste ha sido realmente el número de días de clase; pero si por cualquier circunstancia (festividades locales observadas, clausura temporal de la escuela, órdenes ministeriales concediendo días de vacación, etc.) el número real de días de clase ha sido menor, es preciso averiguarlo exactamente para que actúe de divisor y lograr una mayor precisión y veracidad de este dato estadístico.

El cociente se multiplica por 100, y este resultado será el dato final de la asistencia de cada alumno.

4. Para hallar la asistencia media de la escuela, los porcentajes hallados según el apartado 3 para cada alumno se suman, y el resultado de esta suma se divide por el número de alumnos, siendo éste el dato final que se expresa en la hoja. Si la escuela es mixta, se hallan separadamente por el procedimiento anterior la asistencia media de los varones y de las hembras, y después, sumados estos dos últimos datos, se divide por 2 para hallar la asistencia media total de la escuela.

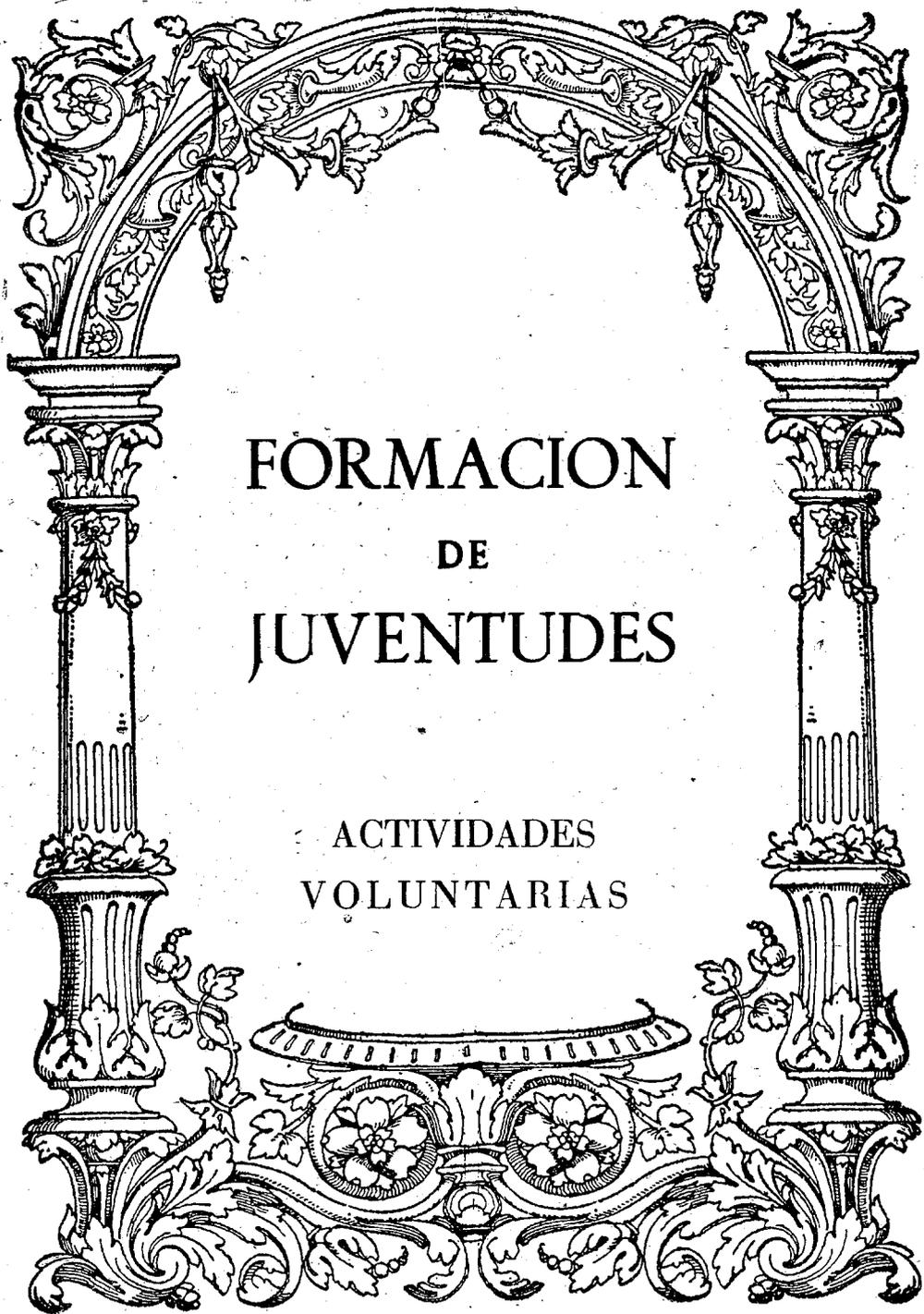
5. Al hacer el cómputo del total de alumnos de diferentes edades se tendrá en cuenta lo siguiente: Los alumnos de cuatro años se incluyen en el apartado «Hasta cuatro años». Los de seis años, en el apartado «De cuatro a seis años». Los de doce años, en el apartado «De seis a doce años», y los mayores de doce años, en el apartado «De doce a quince años».

6. Las hojas estadísticas, llenadas con arreglo a las anteriores instrucciones y firmadas por el maestro y alcalde (o pedáneo en su caso), deben remitirse a esta Inspección. Serán sancionados los que se retrasen en su cumplimentación y envío, así como los que falseen los datos.

7. Si alguna escuela es servida por maestro que no estuviese al frente de ella el pasado curso 1949-1950, éste rellenará de todos modos la hoja estadística, averiguando los datos en los libros de matrícula y asistencia que deben existir en la escuela, y firmará igualmente la hoja, pero en la cabecera de la misma debe figurar el maestro que realmente la sirvió en el curso de 1949-1950.

8. De la hoja adjunta, una vez cumplimentada, se sacará copia exacta, que quedará archivada en la escuela, a disposición del Inspector de la zona o autoridades superiores.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



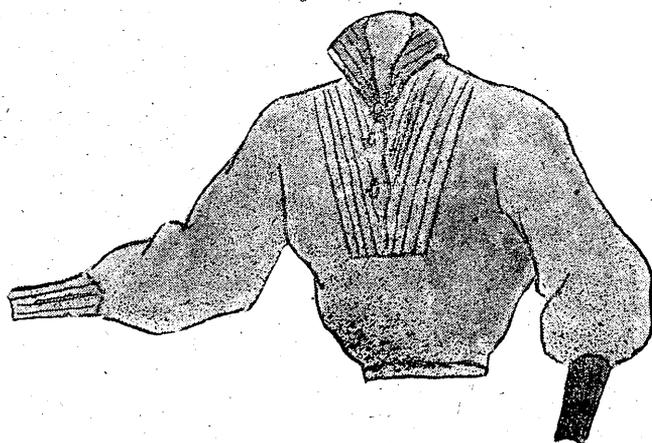
LABORES

FLECHAS AZULES

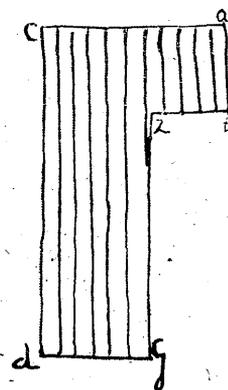
Es muy agradable en primavera desechar los vestidos de invierno y empezar a ponernos ropa más fresca y alegre, pero es necesario recordar que los días son aún fríos al atardecer y conviene tener a mano alguna prenda que abrigue. Vamos a daros unas ideas para renovar algo vuestro guardarropa en espera de los vestidos de verano.

Idea n.º 1.—Posiblemente tenéis del invierno o tiene vuestra madre algún vestido de lana liso o escocés, rayado, etc., que no se puede aprove-

char más. Pedidle que os lo dé y arregladlo como se ve en el dibujo número 1. Haced en tricot del mismo color o en el color base, si es escocés o rayado, unos puños a punto de elástico y un pechero, que abrocharéis en el centro de delante. El pechero son dos tiras rectas (dibujo n.º 1 A). Empezadlas por la parte alta del cuello *a*, *c*), montad de 50 a 55 puntos, haced 30 vueltas, mataid 20 puntos y seguid trabajando los restantes hasta que tenga el pechero la medida que deseáis. Una vez hechas las dos tiras, las unís por la parte *a*), *b*) y lo coséis al vestido; la parte

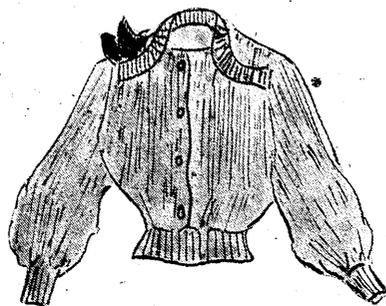


N.º 1



N.º 1 A

e), b) es la base del cuello y la e), f), d) la que se cose al vestido y forma el delantero. La parte



N.º 2

e), d) es la que queda abierta. El número de puntos que se os da es aproximado, ya que depende de si sois altas o bajas, más o menos delgadas y del grosor de la aguja y lana que utilizéis. Lo mejor es una lana bastante delgada y agujas proporcionadas.

Idea n.º 2 (dibujo n.º 2).—Es también muy sencilla; consiste en hacer en punto de elástico unos puños, una tira ancha de unos cuatro dedos que haga de cinturón y una tercera tira de tres dedos de ancha, que colocada alrededor del cuello y en los hombros forma bolsillos de cada lado, con lo que se moderniza y cambia un vestido que empieza a estar un poco ajado.

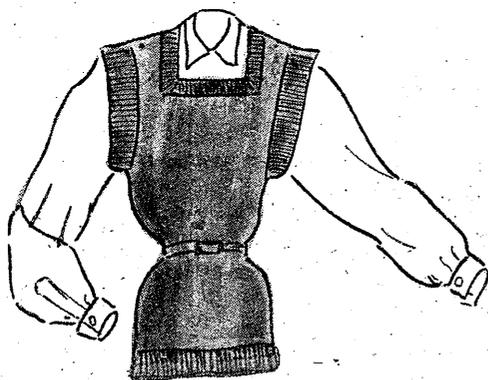
FLECHAS

También para vosotras tenemos algunas ideas.

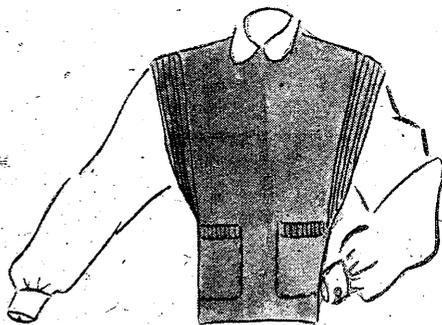
Idea n.º 3.—Se basa, como para las Flechas Azules, en el arreglo de un vestido ya usado. Se le quitan las mangas, se corta por las caderas, y mangas, caderas y escote se rematan con unas tiras rectas de elástico. Se lleva con cinturón.

Idea n.º 4.—Se procede como para el anterior,

sólo que se deja cerrado hasta el cuello (se deja abierto por detrás para meterlo y sacarlo). Las tiras de elástico que forman la embocadura de las mangas se hacen a lo largo y de cuatro dedos de anchas, de forma que se cosen por un lado hasta la cintura y del otro se cierran dándoles forma. Se ponen dos bolsillos rematados con elástico. No se pone cinturón. Debe llegar a la parte alta de las caderas.



N.º 3



N.º 4



PROGRAMA DE MUSICA

ZAGALITA, ZAGALITA

(Margaritas.)

(Cáceres.)

En el copioso repertorio de romancillos que existen en todas las regiones de España, éste que publicamos; perteneciente a la provincia de Cáceres, es uno de los más bellos, tanto por su texto como por su melodía. Su interpretación ha

de responder totalmente al espíritu artístico que encierra, que es el de la más clara, ingenua y natural expresión, sin la menor mezcla de afectación alguna.

moderato

Za-ga-li-ta, za-ga-li-ta, bien te pue-des a cor-dar — cuan-do
 fuis-te a por a — gua — a la fuen-te del ro-sal. Cuando fuis-te a por
 a — gua — a la fuen-te del ro-sal

Zagalita, zagalita,
 bien te puedes acordar
 cuando fuistes a por agua
 a la fuente del rosál.

En la cintura buceabas
 un ramito de arragán;
 se te cayó a la fuente,
 echastes mano a llorar...

Dos galanes de momento
 por allí pasando van;
 al verla tan afligida,
 comienzan a preguntar.
 «¿Zagalita, por qué lloras;
 zagala, por qué llorar?»
 «Lloro por este ramito,
 que dentro la fuente está.»
 Los galanes han reñido
 por ver quién lo ha de sacar.
 Lo ha sacado un forastero,
 habiendo dos del lugar,

y de que fuera lo tiene
 a la niña se lo da.
 «Toma, niña, este ramito,
 que tan en estima está;
 dáselo a tu fino amante,
 que te lo sepa guardar.»
 Y la niña le contesta:
 «¿Y ese amante dónde está?
 Se me ha marchado a la guerra
 y no sé cuándo vendrá,
 si vendrá por Nochebuena
 o vendrá por Navidad.»

EL ALILI

(Margaritas.)

(Canción de corro.)

No ofrece esta canción de corro ninguna singularidad que requiera especiales comentarios y normas para su interpretación.

Aténganse, pues, las Instructoras a las que repetidamente se han dado sobre las canciones de este género publicadas.

Hagan corro, ca-ba-ye-ros, ha-gan co-ro y é-scu-char
 que al son de la pan-de-re-ta la gi-ta-na va a bai-lar
 que baile la gi-ta-ni-ta con mu-cho rum-bó. La ni-ña mas guapa, La
 ni-ña mas boye. La que me co-jo yo. a li-li, a li-li, a li-
 lan-do las ce-re-gas co-ge das del man-go. Los hi-gos, los hi-gos, las
 bre-vas que los hi-gos son de mis hi-gue-ras

Hagan corro, cabayeros;
 hagan corro y escuchar,
 que al son de la pandereta

la gitana va a bailar.
 Que baile la gitanita
 con mucho rumbó;

la niña más guapa,
 la niña más *beya*,
 la que escojo yo.
 Alilí, alilí, alilando,
 las cerezas cogidas del mango;
 los higos, los higos, las brevas,
 que los higos son de mis higueras.

¡VIVA PINEDA LA SIERRA!

(Flechas y Flechas Azules.)

(Burgos.)

Tiene esta canción —que, sin duda, también es danza coreada— una sencilla, natural y nada afectada gracia, tanto melódica como rítmicamente, muy propia de la lírica folklórica de Castilla la Vieja, y es precisamente esta cualidad la que hay que tener en cuenta si se quiere obtener

de ella una justa interpretación; si al cantarla se conserva su unidad rítmica, puede también servir para ser bailada; pero si así se emplea, ha de procurarse que las combinaciones coreográficas respondan también a la sencillez y sobriedad.

¡Vi-va Pi-ne-da la Si-e-ra! y to-das sus ar-bo-
 -le-das, ca-mi-ni-to del Re: gue-ro, pa-se-o
 de las don-ce-las, con e-se me-ri-ña-que, con e-se-a-güe-ca-dor, con e-
 se me-ri-ña-que me pa-re-ces un sol — si tú lo gas-tas de a-
 lombra, yo le gas-to de cha-sol, con e-se me-ri-ña-que, con e-
 se-a-güe-ca-dor, con e-se me-ri-ña-que me pa-re-ces un sol —

¡Viva Pineda la Sierra!
 y todas sus arboledas

caminito del Reguero,
 paseo de las doncellas.

Con ese meriñaque,
 con ese *agüecador*,
 con ese meriñaque
 pareces un sol.
 Si tú le gastas de alambre,

yo le gasto de charol.
 Con ese meriñaque,
 con ese *agüecador*,
 con ese meriñaque
 me-pareces un sol.

CANCION

(*Flechas y Flechas Azules.*)

(*Lugo.*)

Esta melodía gallega, que el maestro Felipe Pedrell tiene publicada en su *Cancionero musical popular español* con el título de «Balada» y en tonalidad mayor, la ponemos hoy para incorporarla a nuestro repertorio en tonalidad menor, por creer que de este modo responde mejor a las características fundamentales de la lírica folklórica gallega, sustituyendo también el título de «Balada» por el de canción, que, a nuestro juicio, es el que le corresponde, ya que el texto y también la propia melodía no reúnen los elementos esencialmente típicos de aquel género y sí, marcadísimos, los del segundo.

Su interpretación no ofrece grandes dificultades, y será perfecta si las Instructoras hacen comprender a las cantantes que, no obstante el *tinte* de cierta melancolía que campea en esta canción, en el fondo no es melancólica ni triste, y, por el contrario, encierra un fuerte sentido de jocundidad irónica y alegre, que deben imprimirle al cantarla, para lo cual les ayudará mucho mantener el tiempo de «allegretto», no ligando las notas de su melodía, sino destacarlas ligeramente.

Non sei lór nin es-ae bir - nin po-ñer o pi de ro - da;
 Es-tre-na-rei - a mon-tei-ra o di-a - da-tu-a bo-da -
 More - ni-ña co-mo min, - dai-te la-sar - o pi-lón;
 Quean-que te la - ses a la - ses more - ni-ña és de-na-ción -

CANCION

Non sei lér nin escribir
 nin poñer ó pé de roda;
 estrenaré á monteira
 o día da tua boda.
 Moreniña, como min,
 vaite lavar ó pilón;
 que anque te laves é laves,
 moreniña es de nación.

TRADUCCION LITERAL

No sé leer ni escribir
 ni poner el pie de rueda.
 Estrenaré la montera
 el día de tu boda.
 Morenita como yo,
 vete a lavar al pilón;
 que aunque te laves y laves,
 morenita eres de nacimiento.

VILLANCICO

Allargo mos.:

La la — la la la la la — la la la la la —
 plim plim — plim plim — plim plim — plim plim — plim plim — plim plim

la la la la la la la la. la la — le la la la la —
 plim — plim plim plim plim plim plim — plim plim — plim

(Coda)
 la la la la la — la la la la la — tra e mos lig ya le qui a ya
 plim plim plim — plim plim plim — plim plim plim

re del cie. Lo. pa. tal ay ay, ay — olol nos te y dal me. dio di. a en

VILLANCICO

el Vi-cen-te Pi-é. ay, ay, ay — Ca-pi-tan de le'al mo-tor y lle-camos

ven-taen no-pa ay, ay — a-e-se-ñon-te en can-ta-dos, más a-lla de

nuestra se-ño-ra ay, ay — No nos a-sus-tan las o-las los mos fuer-tes y es pa-ño-las con

mon-taños los ven-da-ja-les so-les de la ca-la-na hap-ta-le-jan
chil-zu-nas y com sa-les almas vi-van-tes de fe ya pa-

dras, por Por an-chos manos y la tie-rra que ha con pa-na En para finalizar en la Coda

No es nunca recomendable aprovechar las melodías folklóricas para cantarlas con texto distinto a los que les son propios o al menos a los que se adapten a su verdadero carácter expresivo. Es éste un procedimiento que sistemáticamente condenamos; pero si hoy hacemos una excepción, es solamente teniendo en cuenta determinadas circunstancias, en virtud de las cua-

les el pecado que cometemos podemos considerarlo como leve. He aquí estas circunstancias. En el último viaje de los grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina por el Oriente Medio, las camaradas adaptaron a la melodía de este villancico copias alusivas, convirtiéndole en una especie de crónica lírica del viaje, que, además de regocijarlas, les quedará como recuerdo.

imborrable del mismo. Hemos accedido a su publicación en *CONSIGNA*, el que constituye una simpática nota de buen humor, de camaradería y también porque en los textos se encierra, burlando, un artístico sentido de entusiasmo y amor a la Patria.

CANCION DEL VIAJE A ORIENTE DE LOS COROS Y DANZAS DE LA SECCION FEMENINA

Traemos luz y alegría
y aire del cielo español,
del Norte y del Mediodía,
en el *Vicente Puchol*.

Capitán, dale al motor
y llévanos, viento en popa,
a ese Oriente encantador
más allá de nuestra Europa.

No nos asustan las olas,
los monstruos, los vendavales;
somos fuertes y españolas,
con dulzuras y con sales.

Desde Barcelona hasta Alejandría,
por los anchos mares y la tierra extraña,

con almas vibrantes de fe y alegría,
diremos al mundo la verdad de España.

En Atenas y en Beirut,
junto al Nilo y al Jordán,
flechas y camisa azul
una vez más triunfarán.

¡Oh!, Jerusalén deicida.
¡Oh!, gruta del Nacimiento,
cómo henchirá nuestra vida
vuestro divino portentó.

Por aquel lejano mar,
el de la homérica hazaña,
al ver a España cantar,
gritaron ¡Arriba España!

Desde Barcelona...

MISA «ORBIS FACTOR»

(Para los domingos de entre año.)

(*Margaritas, Flechas y F. Azules.*)

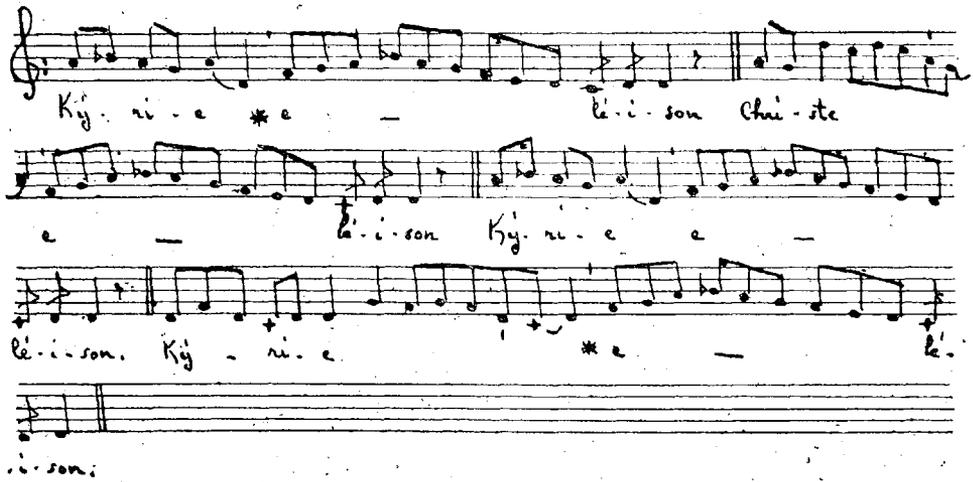
(*Gregoriano.*)

El domingo es el *dies Dominica*, o sea el día del Señor. Cada domingo, pues, nos recuerda el hecho glorioso de la triunfal Resurrección de Jesucristo, que incesantemente hemos de cele-

brar en el primero de los actos litúrgicos, que es la Misa, cantando en ella con la alegría imperecedera de la victoria cristiana, que es nuestra victoria.

Kyrie eléison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Christe eléison.	Cristo, ten piedad de nosotros.
Kyrie eléison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eléison.	Señor, ten piedad de nosotros.

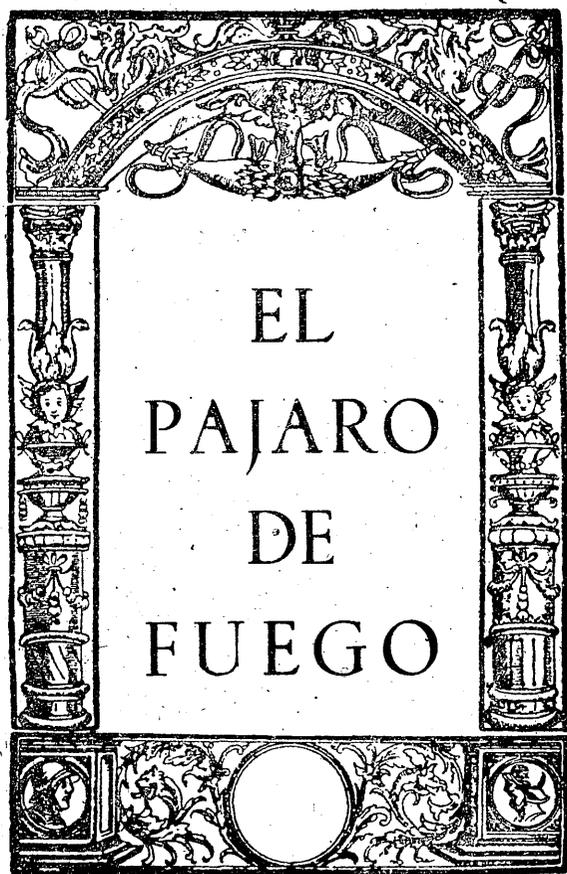
MISA «ORBIS FACTOR»



Musical score for Kyrie eleison. The score consists of four staves of music. The lyrics are: Ky-ri-e *e - le-i-son Chri-ste
e - le-i-son Ky-ri-e e -
le-i-son. Ky-ri-e *e - le-
i-son.



TEATRO



(Escenificación de un cuento ruso para Margaritas y Flechas.)

POR CAROLA SOLER.

(A telón corrido, se oye dentro un barullo imponente, como si intentasen cazar un ratón. Gritos, carreras, palabras sueltas. Por el centro de las cortinas sale el PÁJARO DE FUEGO, huyendo. Será una Margarita vestida con un traje rojo de bailarina de ballet y llevando en la cabeza un gorro muy ajustado con una especie de visera larga, que representa el pico del pájaro. Lleva también zapatillas rojas, atadas con cintas rojas. Co-

rre delante de las cortinas, y en seguida salen tres CAZADORES, uno por el centro, otro por la derecha y otro por la izquierda. Llevan arcos, y pueden ir vestidos como Robin de los Bosques. Dos sujetan al PÁJARO DE FUEGO y el otro toca su cuerno de caza. Entra el PRÍNCIPE IGOR.)

CAZADOR 1.º

¡Ya lo tenemos, alteza!

CAZADOR 2.º

¡Ya es nuestro!

CAZADOR 3.º

¡Al fin lo cogimos!

IGOR.

Es un pájaro precioso. ¡Soltadle!

(Los CAZADORES sueltan al PÁJARO DE FUEGO y se alejan unos pasos.)

PÁJARO DE FUEGO.

¡Príncipe Igor, déjame libre! ¡No sé cantar y me moriré de pena en tu palacio.

IGOR.

¿Y qué me darás a cambio de tu libertad?

CAZADOR 1.º

¡Señor, no le irás a soltar, después del trabajo que nos costó cazarlo!

IGOR.

¡Calla tú!

CAZADOR 2.º

¡Pero, señor...!

IGOR.

¡Y tú...!

CAZADOR 3.º

¡Sería una buena tontería!

IGOR.

¡Vamos, Pájaro de Fuego! ¡Mis cazado-

res no quieren soltarte! ¿Qué me darías a cambio de tu libertad?

PÁJARO DE FUEGO.

¡Sólo puedo darte una pluma de mi vestido!

CAZADOR 1.º

¿Cómo?

CAZADOR 2.º

¡Eso es una broma!

CAZADOR 3.º

Supongo que no le hará caso, señor príncipe.

IGOR.

Me da pena verle temblar así, y no quiero que se muera en mi palacio. Voy a dejarle en libertad a cambio de su pluma roja.

CAZADOR 1.º

¡Es usted muy tonto, señor príncipe!

CAZADOR 2.º

¡Muy tonto y muy confiado!

CAZADOR 3.º

¿Y para qué queremos una sola pluma de ese pájaro?

IGOR.

¡Callad todos! ¡Dame tu pluma, Pájaro de Fuego, y vete!

PÁJARO DE FUEGO.

Gracias, príncipe Igor. Eres generoso y compasivo, dos virtudes que debe tener un

príncipe. Toma mi pluma y este consejo:
busca al mago Satko.

*(El PÁJARO DE FUEGO le da una pluma roja
y se marcha corriendo.)*

IGOR.

¿Que busque al mago Satko? ¿Para qué?

CAZADOR 1.º

¡Un bonito consejo!

CAZADOR 2.º

¡Cuidado que tiene mala idea ese pájaro!

IGOR.

¿Por qué?

CAZADOR 3.º

¿No ha oído hablar nunca de ese mago,
señor príncipe?

IGOR.

¡Nunca!

CAZADOR 1.º

Pues es el mago más malo, más malo del
mundo. Se dedica a robar princesas y a ma-
tar príncipes.

CAZADOR 2.º

A las princesas las convierte en peces, en
mariposas y en pájaros.

CAZADOR 3.º

Y mata a todos los príncipes que intentan
rescatarlas.

IGOR.

¿En pájaros? ¿Quizás ese Pájaro de Fue-
go sea una princesa?

CAZADOR 1.º

Todo puede ser.

IGOR.

¡¡Pues voy a rescatarla!!

CAZADOR 2.º

¡Señor, señor, no hagas esa locura!

CAZADOR 3.º

¡¡El mago Satko te matará!!

IGOR.

Es preciso que lo intente.

*(Y se marcha por donde salió el PÁJARO
DE FUEGO, seguido por los CAZADORES, que
gritan:)*

CAZADORES.

¡Señor, señor!

*(Se apaga un momento la luz, para dar
idea de que pasó el tiempo. Al encenderse,
entra el PRÍNCIPE IGOR por el lado contrario
de donde salió. Viene cansado y mirando las
cortinas. Trae la pluma roja en la mano iz-
quierda.)*

IGOR.

Este me han dicho que es el castillo del
mago Satko. ¡Voy a llamar!

*(Lo hace con el puño de la mano derecha,
pero no se oye ningún ruido.)*

¡Qué raras son estas murallas! ¡Parecen de tela y no producen ruido!

(Vuelve a llamar, pero esta vez con la mano izquierda, donde tiene la pluma roja. Entonces se abren las cortinas, y aparece un jardín. El telón de fondo es amarillo. Sobre el escenario, ocho trastos representan dos azulinas, dos amapolas, dos violetas y dos rosas color púrpura, pero agrupadas en tres conjuntos, de modo que exista una graciosa simetría de número. Empieza a oírse un vals muy sencillito y corto. De cada flor sale una princesa, vestida con túnica del color de la flor correspondiente y coronada de esas mismas flores. Todas llevan en la mano una manzana de oro. Bailan, sin fijarse en el PRÍNCIPE IGOR, que las contempla embelesado. Cuando terminan de bailar, quedan agrupadas graciosamente.)

PRINCESA 1.^a

¿Nadie vendrá a sacarnos de esta cárcel?

PRINCESA 2.^a

¡Tú sabes bien que el mago Satko mata a todos los príncipes que se atrevieron a venir!

PRINCESA 3.^a

¡Y yo te digo que prefiero estar aquí a ser causa de tantas muertes!

PRINCESA 4.^a

¡¡Nunca vencerán al mago Satko!!

IGOR.

¡¡Yo le venceré!!

(Todas las PRINCESAS dan un grito y se apiñan, asustadas, a un lado del escenario.)

PRINCESA 5.^a

¿Quién habló?

IGOR.

¡Yo, el príncipe Igor!

(Y se pone delante de ellas. Pero como la pluma roja le hace invisible y él no lo sabe, las PRINCESAS no le ven. Todas deben mirar hacia otro lado y nunca donde se encuentra IGOR.)

PRINCESA 6.^a

¡Dios mío, el mago se está burlando de nosotras!

IGOR.

Pero, ¿no me veis?

PRINCESA 7.^a

¡Cuidado, cuidado!

IGOR.

Queridas princesas, algo pasa aquí. Porque yo os veo a todas, y, si decís verdad, ninguna me ve a mí. ¡Soy un príncipe que viene a salvaros!

PRINCESA 8.^a

¿No nos engañas?

IGOR.

¡No, por mi honor! Pero temo haber caído bajo el maleficio de Satko, que me ha hecho invisible.

PRINCESA 1.^a

No lo creas. El mago tampoco te vería si estuviese aquí.

PRINCESA 2.^a

¿Llevas algún talismán?

IGOR.

No llevo sino una pluma de pájaro.

PRINCESA 3.^a

¿Quién te la dió?

IGOR.

¡El Pájaro de Fuego!

PRINCESA 4.^a

¡Tírala al suelo!

(El PRÍNCIPE la tira, y todas le rodean.)

PRINCESA 5.^a

La pluma es tu talismán. Con ella eres invisible. Y ni el mago Satko puede conocer tu presencia.

PRINCESA 6.^a

Así podrás arrancarle la uña de oro que lleva en su dedo pulgar y quebrantar su poder.

PRINCESA 7.^a

Así se derrumbarán los muros de este castillo.

PRINCESA 8.^a

Y los demonios se llevarán al mago y nosotros recobramos nuestra libertad.

IGOR.

¿Quién es el Pájaro de Fuego?

PRINCESA 1.^a

La princesa Mariska. Pero no se volverá persona hasta que no arranques al mago su uña de oro.

IGOR.

¡Entonces voy a hacerlo!

(Recoge del suelo la pluma roja, y figura que desaparece otra vez de la vista de todas. Las PRINCESAS le buscan.)

PRINCESA 2.^a

¿Dónde estás?

PRINCESA 3.^a

¿Nos salvarás a todas?

IGOR.

¡Sí; llevadme junto al mago Satko!

(Se oyen unos golpes muy ruidosos de tambor.)

PRINCESA 4.^a

¡¡Ya viene, ya viene!!

PRINCESA 5.^a

¡Volvamos a escondernos en nuestras flores!

(Todas lo hacen, y entra el MAGO. Lleva una túnica negra cuajada de estrellas y un cucurucho en la cabeza, igualmente negro e igualmente estrellado. La cara y las manos las tiene pintadas de verde y en el dedo pulgar de la mano derecha le sobresale una larguísima uña de oro. Le siguen cinco ENANITOS colorados con barbas blancas.)

MAGO.

¡Juraría que las princesas estaban haciendo de las suyas!

ENANO 1.^o

¡¡Me huele a príncipe!!

MAGO.

¿Cómo?

ENANO 2.º

¡Sí, sí; huele a príncipe!

MAGO.

¿Es posible?

ENANO 3.º

¡A mí también me huele!

ENANO 4.º

¡Y a mí!

ENANO 5.º

¡Y a mí!

MAGO.

¡Pues a buscarlo ahora mismo! ¡¡Estaría bonito que hubiese entrado un príncipe y yo no lo supiera!!

(Los ENANOS empiezan a buscar a IGOR, e IGOR empieza a acercarse al MAGO para quitarle la uña. La escena debe durar unos segundos y resultar graciosa. Alguna vez pueden tropezar dos ENANOS y el PRÍNCIPE. Pero los ENANOS creen que tropezaron uno con el otro. Y así algunas situaciones divertidas.)

ENANO 1.º

¡Pues cada vez me huele más a príncipe!

ENANO 2.º

Hay momentos en que huele terriblemente.

ENANO 3.º

Como si pasara a nuestro lado mismo.

ENANO 4.º

Yo es que me mareo de tantas vueltas como estoy dando.

ENANO 5.º

¡Y huele muchísimo!

MAGO.

¡Me estáis poniendo nervioso! ¡Que vengan las princesas! ¡¡Puede que sepan alguna cosa!!

(Da una palmada muy fuerte, y salen todas las PRINCESAS asustadas.)

PRINCESAS.

¡Señor mago!

MAGO.

¡Vamos a ver! ¿Ha venido algún príncipe?

PRINCESAS.

¡No, no!

MAGO.

¿Cómo que no? ¡Pues mis enanos dicen que huele mucho a príncipe!

PRINCESA 1.ª

¡No hemos visto nada, señor mago!

(El PRÍNCIPE IGOR sigue intentando quitarle la uña de oro al MAGO. En este momento está tan cerquita de SATKO que éste hace un brusco ademán y le tira la pluma roja. Y, claro, IGOR queda visible.)

ENANOS.

¡¡¡El príncipe!!!

PRINCESAS.

¡¡¡El príncipe!!!

MAGO.

¡¡¡Matadle!!!

(Los ENANOS se apoderan de IGOR, aunque éste lucha valientemente. En este momento suena el mismo vals de antes y aparece el PÁJARO DE FUEGO bailando. Las PRINCESAS bailan con ella. Y de tal modo lo hacen, dando vueltas alrededor del MAGO y de los ENANOS, que los marean y se caen todos al suelo al acabar aquéllas. Entonces IGOR salta sobre el MAGO y le quita la uña de oro. Suena como un trueno y se apaga la luz. Cuando se enciende, el MAGO y los ENANOS han desaparecido y el PÁJARO DE FUEGO no lleva su gorro de ave, sino una coronita de oro en la cabeza. Todas rodean a IGOR, dándole las gracias por haberlas salvado.)

PÁJARO DE FUEGO.

Gracias, príncipe Igor; al fin nos has salvado a todas.

PRINCESA 1.^a

¡Y has matado al mago Satko!

PRINCESA 2.^a

Y a sus malvados enanos.

IGOR.

Bien poco he hecho, queridas princesas.

Ha sido el Pájaro de Fuego quien me ayudó, dándome su pluma roja.

PÁJARO DE FUEGO.

¡A cambio de la libertad que tú me concediste, no lo olvides, príncipe Igor! Porque todas las buenas acciones tienen su recompensa.

(Entran los tres CAZADORES corriendo.)

CAZADOR 1.^o

¡Al, fin, señor príncipe!

CAZADOR 2.^o

¡Te hemos buscado por todo el bosque!

CAZADOR 3.^o

¡Y creíamos que habías muerto!

IGOR.

He conseguido destruir el poder del mago Satko. Ya nunca más robará princesas ni matará príncipes.

CAZADORES.

¡Viva el príncipe Igor!

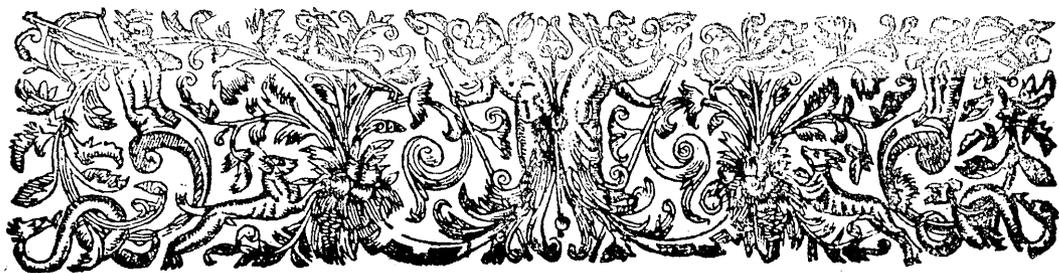
IGOR.

Decid mejor: ¡¡Viva el Pájaro de Fuego!!

TODOS.

¡¡Viva el Pájaro de Fuego!!

(Y se ponen a bailar alguna preciosa música, que todos conozcan muy bien.)



TEATRO

PASO TERCERO

LOPE DE RUEDA

(Flechas Azules)

GUTIÉRREZ DE SANTIBÁÑEZ, lacayo mozo.

INESA LÓPEZ, fregona.

MARGARITA, fregona, que es IBÁÑEZ.

RODRIGO DEL TORO, simple.

SALMERÓN, amo del simple.

GUTIÉRREZ.

¿Hay en el mundo un hombre más desdichado que yo, que todo parece que se me deshace o añubla entre las manos? ¿Queréis ver que tanto, que Luisa del Pálmara, criada de Illescas, el bodegonero, me tenía en palmas y me hacía tales servicios cual a mi persona pertenecía, y no sé cómo se me desaparecida? Creo que algún bellaco y embaidor me lancantusado. Pues no sería yo Gutiérrez de Santibáñez, hijo de Buscavida, el de Segovia, si no me supiese dar maña a buscar otra semejante. Aquí me quiero poner en esta esquina, a ver destas que van y

vienen a la plaza si me querrá creer alguna dellas.

INESA.

¡Jesús! ¡Con tanto mandar como hay en esta casa! Para mí creo que se inventó el fregar; para mí, el barrer; para mí, el lavar y cerner. Mi signo o planeta pienso que lo causa, pues otras hay que no son para descazarme el zapato y viven más descansadamente que yo. ¿Tan desastrada tengo que ser que no halle quien me diga: «¿Moza, qué haces ahí?». Pues a mí, ¿qué me falta? Yo soy hermosa y de buen gesto, la boca

como un piñoncito y algo risueña y, sobre todo, buen pico, que es lo mejor. No tengo sino una tacha: que soy un poco bajuela, y eso no se me da nada, porque la mujer ha de ser como el ovillo y el hombre como novillo.

GUTIÉRREZ.

A pelo me viene este negocio; creo que ha topado Marta con sus pollos. Ora, ¡sus!, ayuda, ventura; acude, vena. ¡Oh, mi señora Inesa López! ¿Tan buen encuentro por acá?

INESA.

El buen encuentro, señor Gutiérrez de Santibáñez, téngolo yo en topar con vuestra merced.

GUTIÉRREZ.

Buena está la burla. Ya veo que naturalmente todas las mujeres tienen allá sus burlas concertadas, en especial, las que son hermosas, como vuestra merced.

INESA.

Señor Santibáñez, dejemos aparte tan extraños encarecimientos, y dígame, ¿qué buen viento le trae por acá?

GUTIÉRREZ.

Señora, lo que al presente se me ofresce es que Rodrigo del Toro, criado de nuestro vecino Salmerón, tengo entendido que le envía su amo con un presente de confitura a cierto monesterio de monjas; ordenaremos una trampa para gozar della.

INESA.

¿Y será...?

GUTIÉRREZ.

Que me tiene tan molido y molestado so-

bre que le case, que no tengo otro remedio por echalle de mí sino conceder con lo que me dice. He pensado agora, si vuestra merced será servida, en que gocemos de la colación y riarnos un rato; daréle a entender que ella es contenta de casarse con él.

INESA.

Diabólico sois, señor Gutiérrez, para sastre. Pero yo no querría entre burla y burla quedarme casada, y en demás con un insensato como éste.

GUTIÉRREZ.

Que no, señora; eso sería quitarme yo mesmo el pan de las manos. Esto, ¿no ve que no ha de pasar más de cuanto burlar un poco con él? Porque yo no haré sino tomalle la colación dentre manos, diciendo que ha de servir para los desposorios, y entrarme con ello diciendo que lo voy a poner entre unos platos.

INESA.

¿Yo qué tengo de hacer en ese intermedio?

GUTIÉRREZ.

Detenelle a razones requebrándote con él. Yo, entre tanto, vestirme he unas ropas de mujer, y saldré diciendo que se ha prometido conmigo, y vuestra merced dirá lo mesmo, y desta suerte reiremos un poco, y despedidos dél, comernos hemos la colación de reposo.

INESA.

Muy bien me parece.

GUTIÉRREZ.

Ora, ¡sus!, concedé con lo que dije: que véisle aquí adó asoma.

(*Entra RODRIGO DEL TORO.*)

RODRIGO.

No estaría más en esta casa si me lo mandasen los niños de la doctrina; que un mozállón como yo, con sus barbas y aparejo y muerto de hambre a las horas del comer, le envían con mandados de monjas por esas calles.

GUTIÉRREZ.

¡Oh, hermano Rodrigo del Toro! ¿Do bueno?

RODRIGO.

¡Oh, señor Santibáñez!

GUTIÉRREZ.

Servitorem tibi domini miquí.

RODRIGO.

¡Pardiez! ¿Por qué me habláis en latín?
¡Pardiez, que os la zampe!

GUTIÉRREZ.

Tacete.

RODRIGO.

¡Ja, ta! ¿Los asnos habran en latín? Llegar quiere la fin del mundo.

GUTIÉRREZ.

Callad; ahí viene el hombre por vuestro provecho. ¿Y estáis diciendo mil necesidades?

RODRIGO.

¿Por vida de vuestra merced, qués mi provecho?

GUTIÉRREZ.

Sí, de verdad.

RODRIGO.

Dígame: ¿qué es el aprovechamiento?

GUTIÉRREZ.

Sabed que la moza que os dije el otro día está presta y aparejada para casarse con vos.

RODRIGO.

¿Que no miente?

GUTIÉRREZ.

Que nos miento, que véisla allí do está.

RODRIGO.

¡Pardiez, que me está mirando!

GUTIÉRREZ.

¡Oh, tiene muy lindos ojos!

RODRIGO.

Piensa que se burla, que no debe de ser aquélla.

GUTIÉRREZ.

Digos ques ella.

RODRIGO.

Y qué, ¿me quiere?

GUTIÉRREZ.

¡Más que a sus ojos!

RODRIGO.

Pues, hermano Santibáñez, cásame, así os vea yo hecho de piedra mármol.

GUTIÉRREZ.

Aguarda y llamala he. ¡Ah, señora Inesa!

RODRIGO.

¿Inesa se llama? ¡Oh, qué autorizado nombre! Luego me llamarán a mí señor Ineso acá, señor Ineso acullá.

INESA.

Señor mío.

GUTIÉRREZ.

Veis aquí a Rodrigo del Toro. ¿Sois contenta de casaros con él?

INESA.

Señor, sí.

RODRIGO.

¡Oh, y qué sí tan sabroso se lo soltó!

INESA.

Pero falta lo mejor, y sería de parecer que lo dejásemos para otro día.

GUTIÉRREZ.

¿Cómo, ques lo que falta?

INESA.

Señor, la colación.

GUTIÉRREZ.

Pues para eso, muy buen remedio; esta confitura que trae aquí Rodrigo servirá de colación, y él, que cumpla con su amo con una mentira o lo que quiera.

RODRIGO.

Sí, sí; más va en que yo me case, y a mi amo, ¡que se lo lleve el diablo!

GUTIÉRREZ.

Decís muy bien. Mostradme acá lo que traéis, y entraré allá dentro a ponello entre dos platos, y traeré de camino un clérigo que tenga potestad de desposaros.

RODRIGO.

Escuche vuestra merced: mire que sea eso de presto, antes que la novia sensañe.

GUTIÉRREZ.

No hará. Vos, entre tanto, decidle algunos requiebros amorosos.

RODRIGO.

Deso pierda cuidado vuestra merced, y vaya con Dios.

INESA.

¿Agora, qué dice vuestra merced?

RODRIGO.

Eso digo: ¿qué dice ella?

INESA.

Yo digo que nos sentemos.

RODRIGO.

Sentémonos en buena hora.

INESA.

Pues siéntese, señor.

RODRIGO.

No lo haré, porque estoy romarizado.

INESA.

Acaba ya.

RODRIGO.

No seré yo tan mal criado.

INESA.

Déjese deso.

RODRIGO.

Mejor me ayude Dios que tal haga; las desposadas se han de asentar primero.

INESA.

No, sino los desposados.

RODRIGO.

Ora, sentémonos a una.

INESA.

Vuélvame de cara.

RODRIGO.

Tengo vergüenza.

INESA.

¡Oh, señor Rodrigo; cuán dichoso día ha sido éste para mí!

RODRIGO.

Por eso hace tan buen aire.

INESA.

Ventura ha sido grande la mía en quererme recibir por esposa.

RODRIGO.

Débelo de causar que me lavé la cara.

INESA.

Solamente la plática de vuestra merced basta a enamorar a quienquiera.

RODRIGO.

Eso es porque duermo descalzo y cortadas las uñas.

INESA.

¿Ha tenido gana de casarse?

RODRIGO.

Muchísimo, señora.

INESA.

Pues ora, ya son cumplidos sus deseos.

RODRIGO.

No, no; hasta que venga la colación.

INESA.

Orá diga vuestra merced.

RODRIGO.

Qué, ¿ya es mi tanda?

INESA.

Sí, señor.

RODRIGO.

Pues aguarde, ya va. A fe, señora, que si yo la tomase, que la tomaría.

INESA.

Bien lo creo.

RODRIGO.

Que le daría un pecilgo en esas narices de pichel flamenco.

GUTIÉRREZ.

¡Ah, don traidor! ¿Parésceos bien estaros requiebrando en medio de la calle las mujeres?

INESA.

Id vuestro camino, buena mujer, y no venzáis a descasar las mujeres honradas.

GUTIÉRREZ.

¿Cómo a descasar? Venid acá, mal hombre, ¿podéisme vos negar que me distes palabra de ser mi marido?

RODRIGO.

No, no. Eso no lo puedo negar.

INESA.

¿Qué es esto? ¿No casastes vos agora conmigo?

RODRIGO.

Es la verdad. No lo niego.

GUTIÉRREZ.

¿Verdad? Por cierto que no lo llevaréis.

INESA.

Ni vos tampoco, por bien que tiréis.

RODRIGO.

Va, muchachas, no me desgoncéis.

GUTIÉRREZ.

Dejaos ya de porfiar.

INESA.

Yo le tengo de llevar.

RODRIGO.

¡Válgaos el diablo, que no me quiero casar!

SALMERÓN.

Gran rato ha que envié a Rodrigo del Toro, mi criado, con cierto presente a un monesterio de monjas, y no va ni viene. Mas, ¿qué es esto? Aquí le veo revuelto entre estas mujeres. ¿Qué haces, Rodrigo?

RODRIGO.

Señor, cásome.

SALMERÓN.

¡Que te casas, acemilazo! ¿No ves que no puede ser, que tu padre te tiene ofrecido para la Iglesia?

RODRIGO.

Dice verdad, que tengo de ser canónigo. Mocetas, vuestro gozo en el pozo, y perdoná.

SALMERÓN.

Venid acá, señoras. ¿No me diréis que ha sido esto de mi criado?

GUTIÉRREZ.

Señor, ha de saber vuestra merced que yo soy destas que venden menudo en la plaza.

RODRIGO.

Sí, sí; destas que aparejan tripicallo.

GUTIÉRREZ.

Y este otro día pasó su criado por allí y paróseme delante, y a la sazón sacaba una morcilla, y él, hiriéndola de ojo, le dije: «Hermano, ¿qué me daríades vos que os hartase dellas?» Respondióme: «Pardiez, que me casase con vos»; y así le harté, y por esta razón es mi marido.

SALMERÓN.

Y vos, señora, ¿qué decís?

INESA.

Señor, yo soy destas que venden molletes, y estotro día pasó su criado por mi tienda y paróselos a mirar la boca abierta de un palmo; díjele yo: «¿Qué me daríades vos que os hartase dellos?» Respondióme: «Jura a San, que me casase con vos»; y así harté dellos, y por esta causa es mi marido.

SALMERÓN.

Pues ven acá, animal: ¿tan grande asno has de ser que por molletes y menudo te me has de ir casando?

RODRIGO.

Así viva el diablo; mire vuestra merced: tal ando yo, que si vuestra merced me hartara de molletes y menudo, con él me casara.

SALMERÓN.

Ora, ¡sus!, salga a luz este negocio. Ven acá tú: ¿acuérdaste del menudo?

RODRIGO.

Sí, señor.

SALMERÓN.

¿Y de la palabra?

RODRIGO.

Negaverunt.

SALMERÓN.

¡Buena pascua te dé Dios, hijo mío! De los molletes, ¿acuérdaste?

RODRIGO.

Sí, señor.

SALMERÓN.

¿Y de la palabra?

RODRIGO.

También.

SALMERÓN.

Así, pues, desta manera tienes obligación de casarte aquí con la señora.

RODRIGO.

¿A qué prepuésito?

SALMERÓN.

Porque le has dado palabra de casamiento.

RODRIGO.

Cuántis que desa manera tanta obligación tiene vuestra merced de casarse con entrambas.

SALMERÓN.

¿Por qué causa?

RODRIGO.

¿No ha oído decir vuestra merced, quien quita la cláusula quita el pecado?

SALMERÓN.

¿A qué fin dices esto?

RODRIGO.

Porque si vuestra merced me tuviera a mi harto de molletes y menudo, no me anduviera yo casando por cada rincón.

SALMERÓN.

No sé; bien embarazado te veo.

RODRIGO.

Pues ¿quiere que me desembarace?

SALMERÓN.

Yo bien querría.

RODRIGO.

Enseñeme acá ese garrote y verá lo que pasa. ¡Ah, señora del menudo!

GUTIÉRREZ.

¡Señor de mi alma!

RODRIGO.

¿Vos queréis os casar conmigo?

GUTIÉRREZ.

Sí, señor.

RODRIGO.

Pues vos que me queréis, no me llevaréis.

GUTIÉRREZ.

¿Por qué no?

RODRIGO.

Porque sí, porque no; casar y descomparar cada una con su igual; llevaos eso en las espaldas. ¿Cómo le parece a vuestra merced cómo me voy descasando?

SALMERÓN.

Muy bien me parece.

RODRIGO.

Pues calle, que para todos habrá. ¡Ah, señora molletera!

INESA.

¡Lumbre de mis ojos!

RODRIGO.

Mirá: la mujer no la quiere gorda, ni rota, ni saltaritota, ni ventanera, ni callejera, y tirá por ahí fuera, porque casamentorum tuorum per omnia secula seculorum.

SALMERÓN.

¡Por mi vida, que lo haces muy bien!

RODRIGO.

Yo soy hombre sópito y determinado. Mi re vuestra merced: la primera mujer que tuve era dada a los diabros, y en enojándome con ella, no hacía sino cogella de un brazo y dalle desta manera: «cípite y zápete».



Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de Primera y Segunda Enseñanza

(Curso 1950-51. Meses de abril, mayo y junio)

Cuento para Margaritas y Escolares hasta diez años de edad

EL CONEJO Y LAS RANAS

Era un hermoso día de primavera, en que todos los animales —y muchas personas también, claro está— paseaban por los campos (1), para disfrutar del aire y del sol.

Solo, metido en su madriguera sombría (2), el conejito Don Blas estaba triste, inquieto y aburrido; sentándose en el suelo (3), se puso a meditar sobre la gran desgracia de su existencia.

—Sí —pensaba—, soy desgraciadísimo. Y no es que sea tan pobre que no tenga que comer; nunca me falta alguna sabrosa lechuga, alguna rica zanahoria que llevarme a los dientes (4). Pero, ¿de qué me sirve comer cosas buenas, si no las puedo saborear

a placer? ¡Ni durmiendo siquiera estoy tranquilo y he de hacerlo con los ojos abiertos! (5). Nunca disfruto de un momentito de dicha, sin que me lo envenene el temor. ¡Esa, ésa es mi desgracia, que soy miedoso, que vivo en el terror constante a todo y a todos, y así no se puede vivir! (6).

Adivino en vosotras una sonrisa de burla para el conejito. Tener miedo, ¡qué ridículo!; ser cobarde, qué vergüenza! ¡Esto es lo que pensaréis vosotras, que sois tan valientes!

Claro que entre vosotras y él hay una gran diferencia; bueno, hay muchas, empujando por las orejas (7) y terminando por

la cola; pero yo me refiero a la diferencia en los motivos para ser valientes o miedosos.

La niña sabe que mientras sea buena puede estar tranquila, sin temerle a nadie.

En cambio, el pobre conejito sabe, ¡ay!, que el mundo está lleno de señores que se llaman «cazadores» y que llevan una escopeta (8), con cual andan siempre al acecho para pegarle a él un tiro, ¡pam! (9), matarlo y comérselo luego, estofado o con arroz.

Y hay que confesar que esto no es como para vivir muy tranquilo y contento, ¿verdad?

Así estaba el pobre Blasito tan preocupado y melancólico, cuando de pronto las orejas se le pusieron de punta; ¡qué susto!, ¡había oído un ruido! (10).

¡Oh! Era un ruido casi imperceptible, algo así como el que puede producir una hormiga al pasearse por la hoja de un árbol. Pero, ¿para qué más?

Ya, volando más que corriendo, había salido el infeliz conejo de su madriguera y recorría los campos como una flecha (11).

En su loca carrera acertó a pasar cerca de un estanque, en cuya orilla una tribu de ranas jugueteaba (12).

Oírle, verle y, ¡ploc!, ¡ploc!, ¡ploc!, sumergirse todas a una en el agua, fué cosa de un segundo (13).

El amigo Blas se detuvo, estupefacto.

—¿Cómo? —murmuró—. ¿Se han asustado de mí? ¿De modo que a otros les sucede conmigo lo que a mí con todos? ¿De modo que también a mí se me tiene miedo? ¿Tan terrible personaje soy?

Y lleno de orgullo, enderezando triunfalmente las orejas, paseando con arrogancia, regresó a su madriguera (14).

Y es que, por muy infeliz que uno se sienta, siempre puede encontrar a otro que lo sea más todavía.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Marcha estimulante cantando, quedando desplegadas.

(2) Flexiones completas de piernas, apoyando manos suelo (4 veces).

(3) Sentarse con piernas cruzadas, manos apoyadas rodillas.

(4) Partiendo de la posición anterior, flexión de tronco adelante, manos continúan apoyadas rodillas (al hacer la flexión del tronco, empujar con las manos las rodillas hacia el suelo) (4 veces).

(5) *Arrodilladas*.—Flexión de tronco adelante, sentándose sobre talones, brazos cruzados, apoyados en el suelo por encima de la cabeza (acción de dormir) (4 veces).

(6) Levantarse.

(7) Acción de señalar las orejas grandes, elevando brazos por frente hasta oblicuo arriba, al mismo tiempo elevación de talones (4 veces).

(8) Llevar las manos a un hombro y luego al otro, como llevando una escopeta (4 veces).

(9) Imitar el ruido del disparo y al mismo tiempo saltar, cayendo en flexión completa de piernas (4 veces).

(10) Elevación de brazos arriba, por cruz; elevación de talones (dando palmada al elevar los brazos) (4 veces).

(11) Marcha rápida, marcha rápida con elevación de talones y carrera, quedando desplegadas de nuevo.

(12) *Manos nunca (codos atrás)*.—Torsiones alternativas de tronco (4 a 6 veces).

(13) Saltos sobre puntas pies, cayendo en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4 a 6 veces).

(14) Marcha ordinaria sobre puntas pies, marcha lenta.

Tabla para Flechas y Escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

• Marcha estimulante, corriendo o saltando.

Los demás ejercicios de orden, a iniciativa de la Instructora, que procurará no entretenerse en ellos más de cinco minutos y que queden bien separadas entre sí al desplegar.

EJERCICIO DE BRAZOS (COMBINADO CON PIERNAS)

Firmes: Elevación brazos frente, dedos en anillo; al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1). Balanceo de brazos en cruz (pasando por abajo); ballesteo de piernas (2). Brazos arriba dando palmas; elevación de talones; cabeza mira manos (3). Posición de firmes (descender brazos cruz) (4) (4 a 6 veces). Contar los tiempos rítmicamente.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación de brazos al frente; elevación de talones (1). Circunducción de brazos por arriba, cruz, abajo, hasta frente; al mismo tiempo separación lateral de la pierna izquierda, descendiendo talones (2). Flexión tronco abajo; palmas manos tocan suelo (rebote 3-4). Elevación de tronco; brazos cruz (5). Recoger pierna izquierda; brazos abajo (6). Repetir el ejercicio separando la pierna derecha (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes: Brazos cruz; elevación de talones (1). Separación lateral de la pierna iz-

quierda, descendiendo talones; brazos continúan en cruz (2). Flexión lateral del tronco a la izquierda; brazos círculo; al mismo tiempo recoger un poco la pierna izquierda, quedando apoyada solamente por la punta del pie (3-4-5). Extensión de tronco, recogiendo la pierna izquierda; al mismo tiempo brazos abajo, por cruz (6). Repetir el ejercicio al lado derecho (4 veces a cada lado). Durante la flexión se debe cuidar mucho que las piernas estén bien extendidas, los codos atrás y la cabeza alta, siempre en prolongación del tronco.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación de la pierna izquierda extendida al frente; brazos frente, manos péndulas (1-2). Balanceo de la pierna izquierda atrás, hasta la posición de balanza frontal; brazos cruz (pasando por abajo) (3-4). Quietas en esta posición (5-6). Descender pierna; brazos abajo (7-8) (4 veces con cada pierna). Contar los tiempos lentos y ligados. Cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltos verticales sobre puntas pies con elevación alternativa de rodillas. Cabeza alta. Hombros bien atrás. Los brazos y manos sueltos, no debiendo estar pegados al tronco ni moverlos excesivamente. Evitar la rigidez. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

A continuación ejecutarán un *juego educativo* (el que les corresponda de los dos que se adjuntan a esta tabla).

ENLACE

Firmes: Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (1). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (2). Tendido supino (3-4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos; al mismo tiempo elevar la cabeza, procurando que dé en las rodillas (1-2). Extensión de piernas separándolas; al mismo tiempo elevar el tronco, quedando sentadas; brazos cruz (3-4). Flexión tronco adelante, sobre la pierna izquierda; manos cogen planta pie (5). Elevación de tronco; brazos cruz (6). Igual sobre la pierna derecha (7-8). Inclinación de tronco, hasta tendido supino; al mismo tiempo unir piernas, elevándolas un poco del suelo al hacerlo (9-10) (4 a 6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodiadas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (5). Flexionar brazos hasta tendido prono (6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Elevación de piernas extendidas atrás; al mismo tiempo elevación brazos cruz (1). Descender piernas; brazos continúan en cruz (2). Flexión tronco atrás; cabeza alta; brazos cruz (3). Descender tronco; brazos abajo (4) (6 veces). Contar rítmicamente y lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos,

quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas, quedando en posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas): Salto vertical sobre la punta del pie derecho, elevando la pierna izquierda extendida al frente (1). Nuevo salto sobre puntas pie derecho, al mismo tiempo balanceo de la pierna izquierda extendida atrás (2). Cambiar (saltando sobre punta pie izquierdo, al mismo tiempo que se lanza la pierna derecha extendida al frente) (3). Nuevo salto sobre punta pie izquierdo, balanceo de la pierna derecha extendida atrás (4). (Cambiar 6 u 8 veces.) Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y con el orden progresivo que deben seguir.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Brazos cruz; elevación de talones (1). Torsión de tronco a la izquierda, descendiendo talones; brazos arriba (rebote 2-3). Destorsión de tronco; brazos cruzados por delante de la cara elevándolos a cruz (pasando por abajo); al mismo tiempo que se elevan brazos cruz, elevación de talones (4). Posición de firmes (5). Repetir al lado derecho (4 veces a cada lado).

Terminar la clase con una marcha calmante.

Juego para Flechas

CARRERA DE OBSTACULOS EN COLUMNA

Organización. — Las jugadoras estarán formadas en dos o más columnas iguales en número y distanciadas algunos pasos entre sí, estando en línea las respectivas cabezas de cada una de ellas.

Marcha del juego.—A una señal de la Instructora, las cuatro primeras jugadoras de cada columna se separan y van a colocarse a unos diez metros de ella. La *primera* se coloca de pie; la *segunda*, agachada; la *tercera*, separa las piernas, y la *cuarta*, de pie, igual que la primera. A otra señal, la *prime-*

ra de cada columna (la que antes era quinta) sale corriendo, da la vuelta alrededor de la jugadora «obstáculo» *número 1*, salta por encima de la *número 2*, pasa por entre las piernas de la *número 3* y da la vuelta a la *número 4*; regresa a la columna y entrega un objeto que llevará en la mano a la *segunda* jugadora (con el fin de que sirva de relevo), que sale corriendo y hace lo mismo que la anterior.

El equipo cuyas jugadoras realicen con mayor rapidez la carrera será el vencedor.

Juego para Escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EL HOMBRE NEGRO

Organización.—Se trazan en el suelo dos líneas a una distancia de 20 metros. Entre una y otra línea se coloca una alumna designada por suerte, que será el «hombre negro».

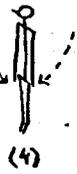
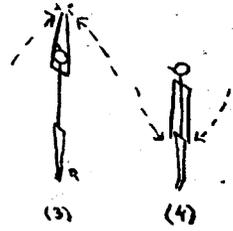
Marcha del juego.—Detrás de una de las líneas estarán las demás jugadoras; éstas procurarán pasar una a una desde su campo

al otro, sin dejarse coger por el «hombre negro», el cual no puede salir de su zona. Toda jugadora cogida pasará a ayudar a éste.

Observaciones.—Ninguna jugadora podrá entrar de nuevo en su campo una vez salida de él. Si alguna quedase dentro, el «hombre negro» contará hasta tres, y en caso de no salir, se considerará prisionera y tendrá que ayudarle.

EJERCICIOS PARA FLECHAS Y ESCOLARES DE 10 A 14 AÑOS

EJ: DE BRAZOS



EJ: DE PIERNAS Y TADNCO



EJ: DE TADNCO (PLANO LATERAL)



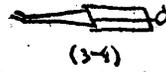
EJ: DE EQUILIBRIO



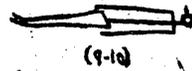
EJ: ESTIMULANTE DE PIERNAS



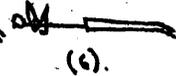
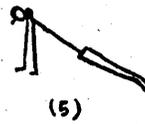
ENLACE



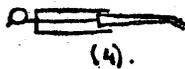
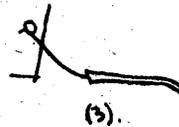
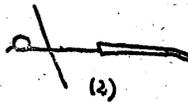
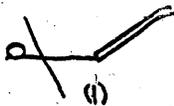
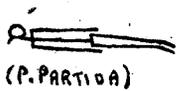
ET: ABDOMINAL



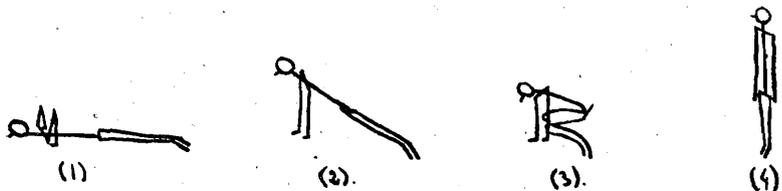
ENLACE



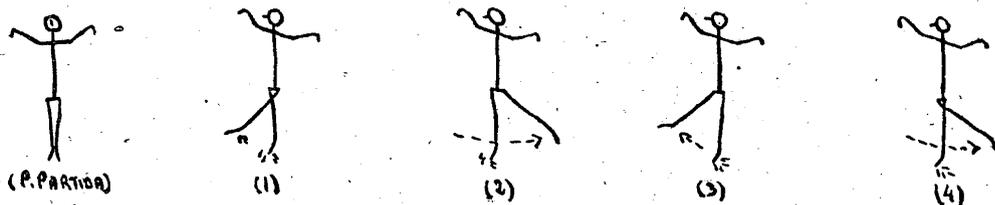
ET: DORSAL



ENLACE



ES: ESTIMULANTE DE PIERNAS



ES: DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

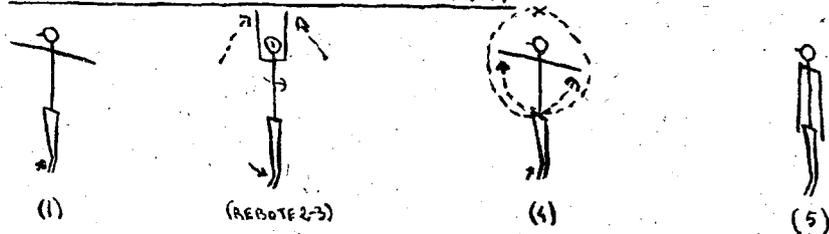


Tabla para Flechas Azules y Escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha estimulante, corriendo o saltando. Los demás ejercicios de orden, de libre elección de la Instructora, no debiendo pasar de cinco minutos el tiempo dedicado a ellos. El despliegue deberán hacerlo sobre la marcha (marcha ordinaria), marcándoles el sitio de antemano.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos al frente;

dedos en anillo; elevación de talones (1). Balanceo brazos cruz (pasando por abajo); al mismo tiempo ballesteo sobre puntas pies (2). Manos hombros; descender talones (3). Extensión de brazos arriba; elevación de talones; cabeza mira manos (4). Brazos cruzados (por delante de la cara) de arriba, abajo, elevándolos a cruz; ballesteo sobre puntas pies (coincidiendo la elevación de talones con la de brazos cruz) (5). Brazos abajo; descender talones (6) (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (brazos cruz; manos péndulas): Flexión tronco abajo; brazos péndulos (procurar llegar al suelo con las palmas de las manos; piernas bien extendidas) (rebotes 1-2-3). Elevación de tronco; brazos arriba por cruz; elevando talones (4). Descender talones; brazos cruz; manos péndulas (5) (6 veces). Contar rítmicamente y ligado. El tiempo número 4 se cuenta más largo.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes: Elevación de brazos relajados al frente (cruzados un poco más arriba de las muñecas); palmas arriba; dedos en anillo; al mismo tiempo elevación de talones (1). Balanceo de brazos a cruz (pasando por abajo); descender talones (2). Flexión lateral de tronco a la izquierda, separando la pierna izquierda lateral, de forma que solamente quede apoyada la punta del pie en el suelo; al mismo tiempo elevación del brazo derecho arriba (relajado), brazo izquierdo abajo (péndulo) (3-4-5). Extensión de tronco, recogiendo pierna izquierda y elevando talones; al mismo tiempo balanceo de brazos semicruzados al frente (relajados), palmas arriba (1). (Este tiempo corresponde al ciclo siguiente, debiendo continuar el ejercicio y haciendo esta vez la flexión lateral al lado derecho) (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos frente; manos péndulas; elevación de la pierna izquierda extendida al frente (1-2). Balanceo de la pierna izquierda atrás, hasta la posición de balanza frontal; brazos cruz, pasando por abajo (3-4-5-6). Descender pierna elevándola al frente extendida; brazos frente, pasando por abajo (7). Posición de firmes (8). Repetir con la pierna

derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento y rítmicamente. Cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (1). Cambio (salto sobre punta pie izquierdo, aprovechando la caída para elevar, al mismo tiempo, la pierna derecha extendida lateral) (2). Cambiar de nuevo, saltando sobre punta pie derecho y elevando la pierna izquierda extendida lateral (3). Volver a saltar sobre punta pie derecho, haciendo esta vez una máxima elevación de la pierna izquierda extendida lateral (contar este tiempo más largo) (4). Continúa el ejercicio sin pasar por la posición de firmes. La máxima elevación corresponde cada vez a una pierna. Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

A continuación ejecutarán un *juego educativo* (el que les corresponda de los dos que se adjuntan a esta tabla).

ENLACE

Firmes: Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (1). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (2).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinar tronco hasta tendido supino; al mismo tiempo elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente; al mismo tiempo elevar el tronco hasta la posición de sentadas; brazos cruz (3-4). Flexión de tronco adelante, cogiendo tobillos con las manos y procurando que la ca-

beza llegue a las rodillas (las piernas tienen que estar bien rectas) (5-6). Sentadas en escuadra (7-8) (6 veces).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (3). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (4). Flexionar brazos hasta tendido prono (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás; brazos cruz; al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (1-2). Descender tronco y piernas; brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas con elevación de talones; brazos cruz (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (brazos cruz; codos semiflexionados; manos péndulas): Salto sobre punta pie derecho; elevando pierna izquierda extendida al frente (1). Nuevo salto sobre pun-

ta pie derecho; al mismo tiempo balanceo de la pierna izquierda atrás (2). Cambiar (saltando sobre punta pie izquierdo, al mismo tiempo que se eleva la pierna derecha extendida al frente) (3). Salto sobre punta pie izquierdo; balanceo de la pierna derecha extendida atrás (4). Salto vertical con piernas unidas (5). Salto lateral al lado izquierdo (6). Repetir elevando primero pierna derecha (saltando sobre punta pie izquierdo) y haciendo el salto lateral al lado derecho (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo 2 tiempos por segundo. (Este ejercicio puede hacerse por parejas, cogidas de las manos).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre acción, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y con el orden progresivo que deben seguir.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Brazos frente; manos péndulas; elevación de talones (1). Brazos cruz (pasando por abajo); descender talones (2). Torsión de tronco a la izquierda; brazo izquierdo continúa en cruz; puño cerrado; brazo derecho atrás (doblado sobre la cintura) (3-4-5). Destorsión de tronco; elevación de talones; brazos cruz (6). Posición de firmes (7-8). Repetir al otro lado (4 veces a cada lado). Contar lento.

Terminar la clase con una marcha calmante.

Juego para Flechas Azules

RELEVOS DE CAJAS

Organización.—Una vez repartidas las jugadoras en equipos de igual número, se colocan en hileras (unas detrás de otras) paralelas, orientadas en el sentido del eje mayor

del campo y en uno de los extremos de éste.

Las jugadoras que sean las primeras de cada hilera estarán dentro de un aro, colocado a la misma altura. A 20 ó 30 metros del aro de salida, se colocará otro aro, tendido en el suelo, y en su centro 4 ó 6 cajas de cartón que pueden ser de formas variadas; la mejor es la de un cubo de unos 20 centímetros de lado y pintadas de distintos colores para distinguir bien las de un montón de las de otro.

Como suele ser costoso mandarlas construir, se pueden suplir con cajas de zapatos, etc., procurando siempre no tengan una base demasiado amplia, para que ofrezca dificultad mantenerlas en equilibrio.

Marcha del juego.—A la señal de partida,

las primeras de cada equipo corren hasta el montón de cajas que tienen enfrente y, cogiendo éstas por «la caja de debajo», lo traerán corriendo, pero con cuidado para que no se caigan, hasta la segunda de su equipo, y después de entregárselas de modo que también las mantenga *únicamente* por «la caja de debajo», levantará el aro por encima de ella para que pueda correr, a su vez, hasta el aro de enfrente y las deposita en él, regresando a su equipo para poner en libertad a la siguiente, que repetirá la maniobra.

Observaciones.—En el caso, generalmente inevitable, de que las cajas se caigan al suelo durante su transporte, la jugadora parará y procurará volver a ponerlas una sobre otra para continuar.

Juego para Escolares de catorce a diecisiete años

CARRERA DE BANDERAS

Organización.—Las jugadoras se repartirán en dos equipos: las «blancas» y las «azules». Las «blancas» se colocarán en línea y de pie cara a cara con las «azules», que estarán igualmente colocadas en línea, a una distancia de unos 5 metros aproximadamente. Todas las jugadoras estarán numeradas.

La Instructora se situará en la extremidad opuesta a los *números unos*, las cuales estarán provistas de banderas. Asimismo se colocará una bandera o palo en cada una de las extremidades de cada fila (en el extremo que termina la numeración), con 4 ó 5

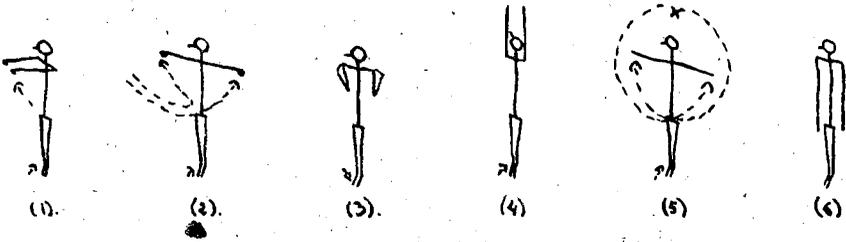
metros de separación, bandera o palo que las jugadoras estarán obligadas a contonear sin derribarlo.

Marcha del juego.—A una señal, los *números unos* salen corriendo hacia el interior de las dos filas, contonean la bandera correspondiente, dan la vuelta exteriormente a sus filas respectivas y entregan la bandera a los *números dos*, las cuales inmediatamente repiten lo mismo que los *números unos*.

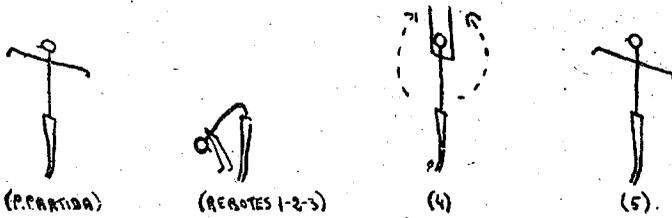
El juego continúa hasta que el equipo que termina primero entrega la bandera a la Instructora, quedando vencedor.

EJERCICIOS PARA FLECHAS AXILES Y ESCOLARES DE 14 A 17 AÑOS

EJ: DE BRAZOS



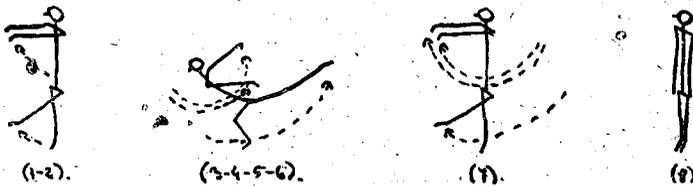
EJ: DE PIERNAS Y TRONCO



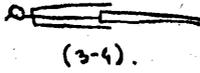
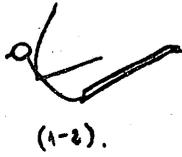
EJ: DE TRONCO (PLANO LATERAL)



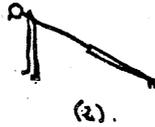
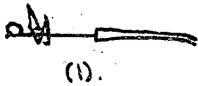
EJ: DE EQUILIBRIO



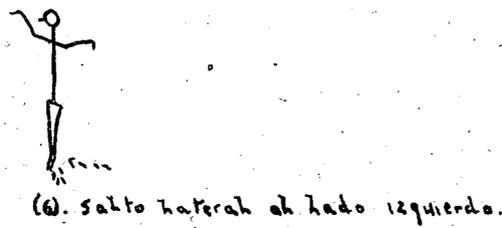
ET: DORSAL



ENLACE



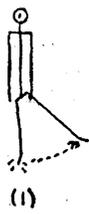
ET: ESTIMULANTE DE PIERNAS



ETI DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)



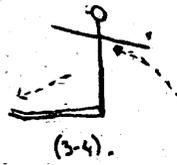
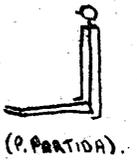
ES: ESTIMULANTE DE PIERNAS



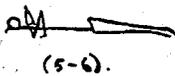
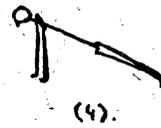
ENLACE



ES: ABDOMINAL



ENLACE





POR JORGE JORDANA FUENTES



ENTRE los acontecimientos políticos de las últimas semanas destacan por su importancia las declaraciones del Caudillo al diario Arriba, en las que ofrece hospitalidad en el territorio español al mariscal Felipe Pétain. Si en el aprecio de los españoles la figura del anciano mariscal tiene un puesto que nunca ocuparon las cosas y personas del geográficamente vecino —pero espiritualmente alejado— país, es porque sólo él ha mantenido en la derrota, el cambio y los avatares de la guerra una postura de permanente fidelidad a los principios que sustentan la vida de un hombre. Esa falta de permanencia, de constancia y consecuencia del carácter y de la política franceses es lo que el pueblo español, por encima de todos los regímenes, ha repudia-

do con más intensidad en el país vecino. Al ser en su ideas firme, Felipe Pétain ha conseguido dos cosas: una, ganarse la simpatía de muchos hombres; otra, constituir para Francia un ejemplo vivo de lo que puede el honor.

Dos aspectos tienen las declaraciones de Franco que ahora comentamos. El primero "es el pragmáticamente político, y que posiblemente por ello más directamente nos toca. El Caudillo ha hecho a Ismael Herraiz las declaraciones al mismo tiempo que iban acudiendo a Madrid, tímidamente, los primeros embajadores, al amparo del levantamiento de las "sanciones morales". Implícitamente ha venido así a confirmar que la nueva postura que las potencias occidentales han tomado con respecto a España no es porque nuestro régimen haya aceptado y cumplido las

llamadas "recomendaciones" de 1946, sino, por el contrario, porque es el mundo quien ahora necesita de nosotros. Nuestro régimen —con sus virtudes y sus defectos, que somos los primeros en conocer— es ahora el mismo que cuando constituíamos "un peligro para la paz", y son ellos, no nosotros, quienes han cambiado. Esto que acabamos de decir es importante, no sólo a los efectos internacionales de las relaciones españolas, sino también en sus reflejos en la política interna española. Cuando tantos aconsejaban los cambios de postura y las concesiones políticas a las coacciones de fuera, sólo Franco y la Falange conocían el valor que tiene, en este mundo inseguro, el mantener durante varios años la creencia en unos mismos valores superiores.

Pero con prestarse las declaraciones del Caudillo a un conjunto de reflexiones políticas, son, a nuestro juicio, más importantes las consideraciones morales que de ellas pueden sacarse.

Hace mucho tiempo que la política se ha deshumanizado, hasta tal punto que la máquina del poder no sabe ya tomar en cuenta ni tan siquiera las razones de los hombres que las sirven. Hasta Maquiavelo quedaría asombrado si viera, en esta Europa de mediados del siglo XX, cómo se sacrifican todas las consideraciones a lo que él llamó por vez primera "la razón de Estado". El campo de la política, en estas condiciones, ha quedado desierto de toda luz y carente de la gracia que existe allá donde florecen los sentimientos. Sólo el interés y el egoísmo ahora cuentan.

La amistad, el honor, el entendimiento cordial, el aprecio por el amigo y el respeto por el enemigo son conceptos que se han borrado ya en las relaciones entre los pueblos. Dialéctica de símbolos, guerras entre formas, arrastran también las fuerzas y las vidas enteras de los hombres.

En esta situación también Franco da, en nombre de la nación española, su lección al mundo. "Prescindid —viene a decir— de la valoración del régimen de Vichy, prescindid de si Pétain estaba en lo cierto o se encontraba equivocado, prescindid de imaginar lo que hubiera sido Europa merced a un entendimiento francoalemán y pensad, en cambio, en la única realidad viva, palpable: la de un mariscal de Francia, héroe un día, al borde de la tumba ahora, prisionero en la isla de Yeu". Este hombre es, además, un amigo, por encima de todas las consideraciones. Amigo del Caudillo y amigo, por tanto, del pueblo que ese Caudillo representa y dirige. Sus palabras han sido las de un hombre de bien que vuelve por los fueros del honor; no creo que desde 1918 se hayan pronunciado palabras semejantes por ningún Jefe de Estado.

Sabe España el valor que esto tiene. Puede el mundo quedar asombrado, pero nosotros conocemos bien lo que esto representa. Las declaraciones de Franco es probable que no contribuyan en nada a la libertad del héroe de Verdún. No importa: vosotras, mejor que nadie, sabéis que no puede acallarse un dictado de amor.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas). Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartón. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
Misal, de Fray Justo Pérez de Urbel; en rústica y piel.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Formación Familiar y Social, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
Manual de Decoración. Ptas. 30 ejemplar.
Cocina (Recetas de cocina). Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
Cancionero Español. (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Piel, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2,50 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.